

Las voces del exilio

El exilio en el proceso genocida argentino entre los años 1974 y 1983

María Villalba
Pablo Posternak

“la memoria arma el recuerdo no como un rompecabezas en donde cada pieza entra en un lugar y en ningún otro, o sea tiene un lugar único para entrar y hay una figura única que se forma con el rompecabezas. Sino que la memoria opera más que como un rompecabezas, como un rasti. O sea que con las mismas piezas yo puedo construir distintas figuras. Y esta diversidad de las figuras es justamente desde mi punto de vista la riqueza de la memoria. Y lo que hace que en este ejercicio de la memoria no puede haber dueños. No puede haber dueños ni puede haber relatos únicos, sino que necesariamente hay quienes van a armar unas figuras y quienes armarán otras” (Calveiro, 2004).

En este trabajo nos proponemos trabajar el exilio como observable empírico de la práctica social genocida que se llevó a cabo en la sociedad Argentina a partir de 1974 hasta el retorno a la democracia en 1983.

Para el desarrollo de este trabajo utilizaremos diferentes fuentes, la principal será la técnica de la entrevista en profundidad¹ ya que las voces de quienes estuvieron exiliados, fueron testigos de ese genocidio, es decir, del plan masivo y sistemático como también del aniquilamiento material de muchos de sus compañeros y familiares, del quiebre de las relaciones sociales que ellos mismos atravesaron por la propia persecución, encarcelamiento, y otros métodos de tortura. También elegiremos fuentes secundarias como investigaciones referidas al tema, recortes periodísticos de diferentes países como México, España y Argentina redactados durante el proceso que intentamos analizar, entre otros. Además de bibliografía referida al tema.

Para esta investigación tomamos como perspectiva teórica la que ofrece Daniel Feierstein en su obra. Por un lado, retomamos de ésta el intento que él junto a otros autores realizan para dar cuenta del genocidio nazi, estableciendo una periodización. Puntualmente, nosotros trabajaremos con la construcción de la otredad negativa que consiste en otorgar legitimidad a las prácticas discriminatorias excluyentes para con un grupo social humano; el hostigamiento y el aislamiento espacial (que en la Argentina de aquellos años se trató de un aislamiento político, cuestión que abordaremos luego), quebrándose de este modo, los lazos sociales entre esta fracción y el conjunto social.

Sin embargo, en el desarrollo del trabajo, y a partir del propio marco conceptual, trabajaremos las otras etapas de la periodización, ya que no se trata de un proceso lineal. Al tratar conceptualmente una etapa, directa o indirectamente se interrelacionan unas con otras.

¹ La muestra no es representativa ya que entrevistamos a muy pocos exiliados en relación a la cantidad que hubo, la cifra que hallamos en una tesis doctoral sobre el tema, es entre dos y tres millones de exiliados (Silvina Jensen, Suspendidos en la historia. Exiliados de la memoria). Sin embargo, para nuestro trabajo en el cuál elegimos un enfoque metodológico cualitativo y de exploración, no se nos presentó como necesario la representatividad ni las generalizaciones; sobre todo en una población heterogénea y diversa. Además, va más allá de la interpretación de este proceso genocida que no se trata de cuestiones puramente numéricas y de cantidades a pesar de que los números reflejan dicho proceso.

Por ejemplo, cuando nosotros investigamos la persecución y las amenazas a los exiliados -causas por las que se fueron- estamos dando cuenta del hostigamiento. Cuando analizamos las entrevistas de hoy en día que refieren a aquel período, estamos trabajando con realización simbólica que sería la última etapa del proceso genocida pero no de forma lineal. U otro ejemplo de ello fue el que muchos exiliados cuando regresaron a la Argentina, fueron exterminados. Como expresa El Negro, a quién entrevistamos:

“se conocen muchísimos casos, algunos famosos, y otros anónimos, casos de gente que en cuanto pudo volver, volvió y los mataron, otros que se reinsertaron, volvieron a salir, y los mataron”.

Por ejemplo el caso de Mona quien fue perseguida junto a su marido durante el proceso militar, ambos militantes montoneros. Por este motivo se exiliaron en México en enero de 1979. Un año después decidieron colaborar con el regreso de militantes a la Argentina -la Contraofensiva-, para ello debieron viajar hasta Brasil. Él viajó primero y esperó en Río de Janeiro junto con sus hijos.

Unos días después, debían llegar sus compañeros y a pocas horas de encontrarse son secuestrados por un comando del ejército. Los militares contactaron a la inteligencia brasileña para viajar a Río y capturarlos allí. Los brasileños autorizaron el pedido -a causa de la coordinación represiva del Plan Cóndor-. Funcionarios de Washington fueron informados. Un oficial de la embajada norteamericana en Buenos Aires, transmitió la novedad de que ella estuvo detenida en Campo de Mayo. Así consta en el cable diplomático que Blystone redactó en Buenos Aires y que se mantuvo en secreto hasta agosto de 2002, fecha en que el Departamento de Estado desclasificó 4677 documentos.

“Los brasileños otorgaron su permiso y un equipo especial de argentinos voló bajo el comando operacional del teniente coronel Román a Río en un C130 de la Fuerza aérea Argentina. Ambos montoneros fueron capturados vivos y volvieron a la Argentina en el C130. Estos dos montoneros están actualmente bajo custodia en la cárcel secreta del Ejército, Campo de Mayo”, había escrito Blystone en el memorándum.

Él esperó unos días en Río hasta que imaginó lo que había pasado con su esposa. Regresó a México y de allí se fue a Barcelona con sus hijos. Allí trabajó de cronista en Europa, para Radio Noticias del Continente, la emisora de onda corta que transmitía desde Costa Rica para toda América. También realizó otras actividades desde la organización como por ejemplo, el viaje a Suecia a la entrega del Premio Nobel de la Paz, a Adolfo Pérez Esquivel. Otra de sus tareas, en aquellos años fue contactar en España al cantautor Joan Manuel Serrat -conocido de la militancia argentina quien dedica un tema denominado La

Montonera² a una amiga desaparecida-. Serrat aceptó encabezar un concierto en el Estadio de Vélez Sarsfield por los derechos humanos y la democratización³.

Volviendo al proceso de periodización, cabe aclarar, que no se trata de extrapolar un proceso histórico a otro, sino que esta propuesta es una herramienta conceptual para pensar el exilio en el caso argentino, teniendo en cuenta sus particularidades ya que podemos verlo al analizar la etapa de aislamiento.

Daniel Feierstein propone este momento al analizar el gueto durante el proceso genocida nazi. Esta referencia teórica puede darnos algunas herramientas conceptuales para esta investigación, ya que muchos de los exiliados fuera de Argentina se sentían en guetos o colonias⁴. Así lo expresan algunos de los exiliados a quienes entrevistamos como La Gorda, El Capi y El Pelado.

“Porque cuando sufrís una persecución y formás un gueto, te ayudás. Sí, gueto en el buen sentido, claro. Y después cuando volvés, cada uno hace la suya. Pedro, un gran amigo mío del exilio, hoy en día hace como que no me conoce. Yo le voy a pedir trabajo, la mujer, que también era muy amiga me ve en el Ministerio y no me ve, cuando me hinchaba todos los días las pelota porque como no tenía nada que hacer, venía todos los días a mi casa”.

“cuando salimos del país formamos grupos tipo guetos, las cuáles llamábamos colonias de exiliados. No sé bien como se dio. Creo que había que denunciar lo que estaba pasando en Argentina y por eso nos amuchamos todos. Allá en Europa como también en América Latina vivíamos todos en la colonia de argentinos”.

“En todos los países en general, no todos se integraban a la colonia de argentinos, es decir, con el resto de exiliados. Por razones de seguridad no todos los hacían. Porque sabíamos que los organismos de seguridad se movían en esa periferia desde adentro. Entonces por razones de seguridad, todos los miembros de conducción, secretariado y demás, tenían prohibido participar de las actividades de la colonia de argentinos. De modo tal, que vivían una vida muy encerrada entre ellos mismos por esa definición. Y nosotros también entre nosotros. Entonces al revés de lo que sucedía en Argentina donde estabas clandestino y lo mejor era no verte con nadie, durante el exilio compartíamos todo el día todo forzosamente. De alguna forma todos teníamos muy restringido el espacio. Entonces entre nosotros, los

² Con esas manos de quererte tanto, pintaba en las paredes «Luche y Vuelve», manchando de esperanzas y de cantos, las veredas de aquel 69... Con esas manos de enjugar sudores, con esas manos de parir ternura, con esas manos, que volvieron la fe en la nueva primavera, bordaba la esperanza montonera. Con esas manos que pintaban, la historia de celeste y blanco, con esas manos de quererte tanto... Cómo quiere usted que no ande de acá pa' allá, cargando la primavera, cayéndose y volviéndose a levantar, la montonera. Qué buen vasallo sería, si buen señor tuviera. Y cómo quiere usted que no ande, de acá pa' allá, luchando la primavera, cayéndose y volviéndose a levantar, la montonera. Qué buen vasallo sería, si buen señor tuviera. La letra de esta canción es inédita, la letra fue extraída de una grabación trucha conseguida por un exiliado en España. Muchos años después fue recopilada por Jorge Falcone.

³ Página 12: Los papeles que el Cóndor no pudo hacer desaparecer; 24 de julio del 2005. Página web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-54111-2005-07-24.html>.

⁴ Cabe aclarar que en el gueto nazi nadie podía entrar o salir, en cambio, las colonias de exiliados argentinos del período estudiado tenían “libertad” de salir y entrar sin la necesidad de tener que generar redes clandestinas. Además estas colonias de exiliados argentinos fueron un foco de persecución de parte de los Servicios de Inteligencia tanto argentinos, como de otros países americanos, particularmente la CIA (Agencia Central de Inteligencia).

que formábamos parte de ese ámbito, había un nivel de convivencia muy fuerte, muy grande. De modo tal que en ese momento todos nosotros y los chicos estábamos todo el día juntos, todo el día literalmente. Es decir, se criaban, dormía, iban a la misma escuela... todos juntos”.

También es necesario precisar que estos momentos “no son expresados como necesarios, sino que brindan un posible itinerario en el que se construye una práctica social y estatal. Por eso creemos que son analíticos, que están sujetos a la particularidad histórica, a las contingencias y a la voluntad azarosa de los hombres. Y no pretenden ser universales, ya que su intento, o mejor dicho su forzamiento, puede no percibir la riqueza del proceso social particular” (De Goris y Gutiérrez; p.3).

Por otro lado, retomamos del mismo autor tanto el concepto de genocidio como el de práctica social genocida. Al primero, lo define como la “ejecución de un plan masivo y sistemático con la intención de destrucción total o parcial de un grupo humano como tal”.

Y al segundo concepto lo define como “aquella tecnología de poder cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante -sea por su número o por los efectos de sus prácticas- de dicha sociedad, y del uso del terror producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios”.

Es indispensable dar cuenta de lo que nosotros entendemos por exilio dada la historicidad y la existencia de distintas interpretaciones sobre lo que el mismo término refiere.

Haciendo un breve repaso del exilio en términos históricos, observamos como éste se repite en todos los regímenes opresores y represores que han sufrido las sociedades desde la época de los antiguos griegos hasta la actualidad.

En la Antigua Grecia existía el destierro como el peor de los castigos, el más doloroso, ya que consideraban que “la muerte rápida es castigo muy leve para los impíos. Morirás, exiliado, errante, lejos del suelo natal. Tal es el salario que un impío merece” aseveró Eurípides (Marengi y Pérez; 2003, p. 50).

En la Modernidad, el exilio está relacionado tanto con motivos económicos como políticos⁵. En este trabajo analizaremos el exilio político, considerándolo como la huída de un país por la amenaza de fuerzas represivas o por la persecución ideológica. Cuando hablamos de exilio, o de los exiliados -quienes respondieron a algunas de nuestros interrogantes - hablamos de partida forzada, repatriación, desplazamiento por motivos políticos-ideológicos, prohibición - legal o coyuntural-política- de regresar a su país de origen o ausencia no deseada del mismo según las distintas explicaciones (Marengi y Pérez; 2003).

Cabe aclarar que así como el destierro data desde la época de la antigüedad, en nuestro territorio durante los siglos XVIII y XIX, el exilio tiene una tradición transitada por Mariano Moreno, San Martín, Juan Manuel de Rosas, Artigas, Alfredo Palacios, y Juan Domingo Perón, entre otros (Jensen; 2004, p. 34). Aunque la historiografía liberal que predominó en la memoria oficial nos presenta dichas personalidades como individualidades exiliares, nos proponemos abordar el exilio como un fenómeno colectivo sin por ello caer

⁵ Esta doble definición además de generar discusiones riquísimas al interior del grupo de estudio, generó dudas entre en la utilización del término exilio.

en generalizaciones ya que fuimos descubriendo que hay diversidades. Es decir, si bien analizamos las diferentes voces de los protagonistas exiliados, estas dan cuenta del proceso genocida. Por ejemplo, uno de los entrevistados dice que él tuvo que hacer Documentos Nacionales de Identidad para muchos de sus compañeros para que pudieran salir con otros nombres para ocultar su verdadera identidad y que no sean apresados por los militares formando parte de la organización Montoneros⁶.

Además, aunque observamos la tradición del exilio en el Estado Nacional argentino, no pretendemos hacer analogías falsas entre el pasado y el presente como una simple continuidad. Lo mencionamos, solo a efectos de comprender el pasado para una comprensión más acabada del presente teniendo en cuenta sus continuidades pero también sus rupturas y ubicadas en un espacio temporal determinado.

A partir de la periodización mencionada, en el caso argentino, la construcción de la otredad negativa podemos analizarla a partir de discursos formulados por funcionarios, periodistas y otros actores que tenían afinidad al régimen del Proceso de Reorganización Nacional. Todas estas formulaciones se hallaban en el imaginario social que el poder retoma y refuerza.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos percibirla en todos los discursos de los militares, es repetitiva en sus relatos la figura del subversivo apátrida, marxista, ateo y comunista. Los orígenes de este discurso pueden analizarse en los inicios de la formación del Estado Moderno (Bauman, 2006) y la Nación Argentina hasta llegar al Proceso de Reorganización Nacional. En estos discursos hay una utilización tanto de características biológicas como culturales.

Para ello, encontramos las siguientes fuentes, por ejemplo, el texto publicado entre los años 1975 y 1976⁷ en La Gaceta de Tucumán⁸. Cuando el Ejército Argentino emite un documento, denominado “Atención tucumano”, en el que expresa lo siguiente:

“Preste atención y colabore si comprueba:

*Que en su barrio, pueblo o paraje se radican parejas jóvenes sin hijos o con hijos de corta edad.

*Que esas parejas no mantienen relación con el vecindario.

*Que no se le conocen familiares.

*Que no se sabe a que se dedican o en que trabajan.

Porque esas personas pueden estar atentando contra su seguridad, la de su familia y la del país (...). Su información será valiosa...” (López Echague, 1991, p. 164).

En nuestra búsqueda también observamos que en un decreto del Poder Ejecutivo Nacional, con fecha del 5 de febrero de 1975, se dispuso la intervención del Ejército Argentino en la lucha contra la guerrilla en la provincia de Tucumán. Un comunicado de la secretaría de prensa y difusión expresa lo siguiente:

“El poder ejecutivo nacional, fiel interprete del mandato que le confirieron las mayorías populares, ha decidido la intervención del ejército en la lucha contra **la subversión apátrida**. Una vez más, las Fuerzas Armadas están unidas e identificadas con el pueblo en

⁶ Organización político militar peronista creada en 1970, integrada también en 1973 por las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

⁷ El autor no incluye la fecha exacta de publicación.

⁸ Cabe aclarar que la lucha antisubversiva puede observarse también en Clarín, diario de tirada nacional.

Como por ejemplo, el que data del viernes 6 de mayo de 1977 en el que Viola expuso los alcances de la lucha antisubversiva.

la defensa de nuestro propio modo de vida. (...) Sepa ahora el pueblo, junto a sus hombres de armas, defender su presente y su futuro contra **la subversión importada...**” (López Echague, 1991, p. 167).

También observamos en la misma documentación que el teniente coronel Luis Alberto Leoni Houssay, que fue profesor de la “Lucha contra la Subversión” en la escuela Superior de Guerra entre 1965 y 1970, explica como afecta en el individuo, es decir, en “el otro” la subversión: “(...) La subversión empieza por destruir la personalidad del individuo, para adecuarla a la imagen marxista, eliminando los vínculos familiares, religiosos, nacionales o profesionales. (...) No hay duda de que cualquier manifestación subversiva, en razón de sus características especiales, necesita de individuos que estén atados física, intelectual y moralmente al partido como única organización y, por ende, incapacitados de asumir el lugar y las responsabilidades que les competen en la sociedad tradicional(...)” (López Echague, 1991, p. 176).

Por otro lado, el general Antonio Domingo Bussi arriba a Tucumán para reemplazar al general Vilas y ponerse al frente de la “operación independencia”. En un fragmento de su discurso de asunción Bussi habla de la necesidad de limpiar la nación, de sanearla, afirmando que “Porque entiendo que solo el saneamiento moral y físico total, y hasta las últimas consecuencias de la República, nos permitirá erradicar de una vez y para siempre **esta subversión que nos repugna, que nos avergüenza como ciudadanos, como sociedad y como Estado**” (López Echague, 1991, p. 190).

En este sentido, analizamos las fases de construcción de la otredad negativa y hostigamiento antes del 24 de marzo de 1976, fecha en la que se instaura desde el Estado el terrorismo. Pero como desarrollamos en los párrafos anteriores, el genocidio en Argentina y el exilio como una consecuencia más del terrorismo estatal, tuvo sus antecedentes a partir de 1974 desde organizaciones paraestatales como la triple AAA -Alianza Anticomunista Argentina- consolidándose con un gobierno dictatorial en el año 1976.

También encontramos otro documento que data del 28 de junio de 1976. Esa fecha, el nuncio apostólico Pío Laghi visitó a los tropas del ejército que se encontraban en la región de Concepción en la provincia de Tucumán, lugar donde pronunció un breve discurso cargado de ideología reaccionaria y teñido de biologismo, para dar cuenta de su postura: “El país tiene una ideología tradicional, y cuando alguien pretende imponer otro ideario diferente y extraño, la Nación reacciona como un organismo con anticuerpos frente a los gérmenes, generándose así la violencia. Los soldados cumplen con el deber prioritario de amar a Dios y a la patria que está en peligro. Hay invasión de ideas que ponen en peligro los valores fundamentales” (López Echague, 1991, p. 203).

Durante el Proceso de Reorganización, encontramos los Documentos Secretos utilizados por el Ejército Argentino del año 1977, los cuáles están firmados por Carlos Guillermo Suárez Mason y Vicente Manuel San Roman donde establecen una clasificación de los presos políticos mencionando en el Anexo 1 las “características psicológicas de los blancos” (Presas políticas, 2006).

A partir de lo expuesto, podemos observar en los propios relatos de los exiliados – víctimas del terrorismo de Estado- dicha otredad negativa de la que fueron portadores a partir de la construcción discursiva por parte de los perpetradores. Al interpretar esta fase inevitablemente damos con el análisis del hostigamiento ya que como dijimos anteriormente las etapas se interrelacionan.

La Gorda, relata que durante el allanamiento a su casa -uno de los motivos por los cuáles huyó del país- los militares en el interrogatorio le preguntaron: “si mi ex suegra

también era zurda. Me preguntaban si en el lugar donde yo trabajaba qué zurdos conocía yo. Ellos me dijeron: no digas a nadie de esto, nosotros vamos a venir la semana que viene a pedirte una lista completa de la gente que vos sabés que son zurdos”. Como dato complementario, cuando me estaba por ir, a mi padre se le ocurrió hacer un almuerzo con un tipo de la Marina llamado Chaneton, ¡íntimo de Massera! Entonces estábamos con mi ex marido, mis padres y este reverendo hijo de mil puta. Porque mi papá no quería que nos fuéramos y yo tampoco. Este tipo me dice: puede ser que no tengas nada que ver y en unos meses te puedas volver. Pero mirá, yo en Río Santiago le hago probar la comida a los cocineros porque siempre estoy temiendo que me metan veneno, esto es una guerra, o la ganamos nosotros, o la ganan los comunistas, así que tomatelás, te vas un tiempito y si la cosa pinta, después te volvés. Tiene que quedar bien claro que aquel que tenía un pensamiento distinto, que pensaba en un pensamiento socialista, progresista y de cambio - tuviera o no tuviera que ver con las armas- era perseguido. Creo que fue Camps el militar que dijo: “primero vamos a dar con los responsables, luego con los cómplices y luego con los indiferentes”.

Miguel Ángel cuenta que se exilia en Uruguay, y allí es apresado por más de dos años en 1977. En ese período, relata un diálogo con un militar uruguayo: “Me dijo: ‘por qué no hablás? Porque de todos modos, aunque vos no hables, nosotros te podemos acusar porque tenemos la convicción moral de que sos culpable’. Le digo: ‘¿qué quiere decir culpable’. Me dice: ‘vos sos comunista’. Le digo: ‘yo no soy comunista, no tengo nada que ver con el comunismo, yo soy peronista’. Entonces me dice: ‘pero eso es lo mismo’. Pero dice: ‘nosotros sabemos que además vos no sos subversivo, pero nosotros no te vamos a perdonar nunca que con tu piano y con tu sonrisa hayas levantado a la negrada, porque eso es lo que no te perdonamos ¿me entendés? Vos pudiste elegir una vida de gran señor y te dedicaste por la gran negrada”.

El tercer momento que desarrolla Daniel Feierstein para el proceso genocida durante el nazismo es el aislamiento espacial -cuyo ejemplo más claro es la formación del gueto-.

El aislamiento, es la condición para la ejecución de las prácticas genocidas. Si bien en el proceso genocida argentino no existió el aislamiento físico del gueto como en el proceso del nazismo, hubo un aislamiento político, por ejemplo, entre las cúpulas de las organizaciones políticas y las bases como señala Feierstein.

Otra autora, María Cristina Tortti, señala que las organizaciones político militares ni fueron totalmente separadas por el movimiento social ya que tenían múltiples lazos, ni fueron totalmente unificadas ya que los intereses sectoriales y las acciones políticas en muchos casos diferían entre unos y otros (Tortti, 2000, Págs. 134, 135, 145 y 154).

A partir de lo expuesto durante los años 1974-1983 se produce el pasaje a la clandestinidad de la mayoría de las organizaciones político militares. Esta situación sumada a los miles de militantes que se vieron obligados al exilio son las que dan cuenta del aislamiento político acaecido en el seno de la sociedad argentina y particularmente en la desarticulación de las organizaciones revolucionarias.

En este sentido y a partir del tema que estamos desarrollando nos parece acertado mencionar algunos de los elementos con los que ellos contaron para poder huir del país. Nos referimos a los recursos intelectuales –ya que percibieron y sufrieron la situación de extrema violencia por parte del Estado- y huyeron para sobrevivir; recursos económicos – ya que tuvieron el suficiente dinero para poder viajar; y recursos humanos, es decir,

contactos fuera del país para pensar dónde podían escaparse, dónde ser recepcionados, dónde conseguir trabajo y dónde hospedarse.

Sin embargo cabe aclarar que dentro de estas generalizaciones hay heterogeneidades, diversidades y excepciones. A partir de los relatos de los entrevistados, nos encontramos que hay casos de personas que no tenían los suficientes recursos económicos y sin embargo, la organización a la que pertenecían podía financiar los viajes.

Esto lo cuenta El Turco:

“Yo estuve clandestino en el país, se podría decir, que estuve exiliado internamente, al interior del país y luego, se tomó la decisión que me fuera. Sin embargo, yo entraba y salía ya que estaba encargado de hacer los documentos falsos”.

También, algunas de estas organizaciones políticas de resistencia a la dictadura, decidían en general, que los cuadros más importantes se fueran del país como una estrategia de preservar a los más comprometidos y también sucedió que estos mismos regresaran al país para continuar la resistencia.

En este sentido, tanto miembros de las cúpulas como miembros de los grupos de base, eran aislados políticamente del resto de la sociedad. Este fue uno de los mayores logros por parte de los perpetradores. Nos referimos a la fragmentación de las relaciones sociales.

En este sentido, observamos que previamente al golpe militar de 1976, las relaciones sociales eran más solidarias, de mayor cooperación y reciprocidad. Las protestas eran masivas como por ejemplo las del Cordobazo, Rosariazo, Tucumanazo, Viborazo, Mendozazo y ante la muerte de algún militante -ya que como vimos en el momento del hostigamiento, la Alianza Anticomunista Argentina estaba accionando desde 1974- los velorios se atiborraban de gente. Podemos analizar dichos espacios como momentos de rearticulación de fuerzas para quienes enfrentaban el orden social vigente o algunas de sus formas políticas de dominación. En el momento mismo del entierro, incluso las diferencias político- ideológicas -como por ejemplo las que existían entre peronismo y no-peronismo- quedaban relegadas y se enfatizaba en las semejanzas. Un ejemplo de esta situación fue el velatorio de Ortega Peña y Silvio Frondizi, el primero diputado peronista y el segundo, dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Otros ejemplos, fueron los homenajes a los presos políticos fusilados por la dictadura de Onganía en Trelew en el año 1972. También el velatorio que hubo en el cementerio del Oeste, a Clarisa Lea Place, quién fue trasladada desde la Capital de San Miguel de Tucumán, lugar donde se congregaron desde temprano, estudiantes y obreros. Todos ellos marcharon llevando el cuerpo a pulso, acompañado por una gran cantidad de público que caminaban con el puño en alto y coreando estribillos, mientras el féretro iba envuelto en una bandera del Ejército Revolucionario del Pueblo. Luego, hubo discursos antes de su enterrada (Anguita y Caparros; Bonavena; Crenzel).

Del mismo modo, el 22 de agosto de 1974 en un baldío de Quilmes aparece acribillado Eduardo Bekerman, a quien le decían El Roña, de 19 años, miembro del Consejo Nacional de la Unión de Estudiantes Secundarios y uno de los fundadores de la organización estudiantil, también acribillan a Pablo Van Lierde, cuyo seudónimo era El Gringo, de Montoneros, de 22 años de edad. Uno de ellos sobrevive a 14 disparos de escopeta y ametralladora, el militante de la Juventud de Trabajadores Peronista y delegado de la empresa química Dorex, Carlos Baglietto a quien le decían Carlitos. Los tres se habían encontrado ya que estaban organizando un homenaje a los caídos en Trelew. De

acuerdo al testimonio que posteriormente dio Carlos Baglietto sobre los hechos producidos ese día, alrededor de las 12 y media de la noche, salían de un boliche llamado El Chiche, de Belgrano y 9 de Julio, Bernal, El Roña, El Gringo y Carlitos se encontraban caminando unas cuadras cuando de pronto se paró cerca de ellos un Fiat 125. Los encandilaron desde adentro del coche con un reflector potente que iluminó toda la vereda. Bajaron tres personas que avanzaron hacia ellos mientras eran apuntados con Itakas y metralletas identificándose como policías. Uno de ellos comenzó a interrogarlos, les dijeron que eran de la Juventud Peronista. Luego les preguntaron si iban a pegar carteles por el 22 de agosto. Después que le hicieran abrir los portafolios al Roña los obligaron a subir a la citroneta y a ponerse boca abajo. Luego, los hicieron bajar en un descampado y poner las manos sobre el capot del 125 que se había detenido cerca de la Citroneta. Les sacan sus abrigos y sus documentos y comienzan a preguntarles por Firmenich y Gullo. Les ordenaron que se subieran a la Citroneta. Primero sube Carlitos que se acuesta junto a la rueda de auxilio, después el Gringo y luego el Roña. Ahí comenzaron a descargar sus Itakas y metralletas contra ellos. Carlitos pudo levantarse y dirigirse hacia la cabina de la Citroneta. El capot estaba levantado, habían desconectado algún cable porque le costó hacer arrancarla. Anduvo cerca de 200 Km. con la Citroneta hasta que se le quedó, se bajó y empezó a caminar por el basural, hasta que logra llegar a un rancho y empieza a gritar para que lo ayuden pero no encontró respuesta. Siguió caminando y se bajaron de un auto varios hombres con armas en la mano, que le dijeron que se quedase tranquilo porque eran policías de la Comisaría Primera de Quilmes y lo dejaron en la guardia del Hospital (Anguita y Caparros).

Los cadáveres del Roña y del Gringo aparecieron en el balneario. La policía uniformada fue la que encontró los cuerpos. Este asesinato fue adjudicado a la Triple A – Alianza Anticomunista Argentina-. Los restos del Roña – Eduardo Bekerman- fueron despedidos con un multitudinario homenaje en el Claustro Central del Colegio Nacional Buenos Aires, donde el Roña cursaba su último año. Una pintada en el velatorio sobresalía entre las coronas florales: La sangre montonera es patria y es bandera (Baschetti, 1999). Esa misma tarde fue enterrado en La Tablada.

Estos ejemplos dan cuenta de la solidaridad y la comunión entre los militantes, incluso de diferentes organizaciones. En cambio, a partir del debilitamiento sistemático, la aniquilación material y la figura del desaparecido que como decía Videla, no están ni vivos ni muertos, están desaparecidos; se produce otro de los objetivos mediatos del Proceso de Reorganización Nacional produciéndose entonces la fragmentación de las relaciones sociales –nos referimos precisamente a la silueta del desaparecido ya que hay una anulación temporal y espacial del mismo- .

El cuarto momento, cuyo autor denomina debilitamiento sistemático consiste en “aquellos que deben ser exterminados según la lógica genocida y aquellos que pueden ser exterminados según las circunstancias sociales que rodean al proceso” (Feierstein, 2000, p. 44). En este caso, en el proceso genocida argentino, podemos analizar dicho momento a partir de las palabras de Camps que fueron públicas: "Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes, y finalmente mataremos a los tímidos".

El autor se refiere al resquebrajamiento físico, es decir, el deterioro de las condiciones de existencia objetivas (desnutrición, epidemias, hacinamiento, falta de atención sanitaria, asesinatos y torturas). Al resquebrajamiento psíquico, es decir, el deterioro de las condiciones de existencia subjetivas (prácticas de humillación y de quiebre

de las fronteras de resistencia, asesinatos y desapariciones esporádicas de familiares, conocidos, amigos, compañeros de militancia o de trabajo. Es decir, el intento de quebrar los lazos solidarios a partir de la utilización de castigos colectivos, creación de condiciones para prácticas como la delación, el maltrato a los pares, la categorización y clasificación de los prisioneros).

En el caso del proceso genocida argentino, podemos observar que dicho debilitamiento sistemático no toca directamente a los exiliados. Más bien, puede percibirse directamente en los centros clandestinos de detención y tortura. Pero es necesario aclarar que indirectamente los exiliados fueron afectados, ya que a todos los que entrevistamos y a quienes también nos acercamos a través de fuentes secundarias, pudimos ver que todos sufrieron la pérdida de familiares, amigos, compañeros de militancia y compañeros de trabajo, es decir, el resquebrajamiento psíquico como por ejemplo, el caso de “La Madre”, quien es mencionada en testimonios de ex detenidos desaparecidos del Centro Clandestino de Concentración, en la Compañía de Arsenales Miguel de Azcuénaga, de la provincia de Tucumán. En ellos está el relato de que en dicho centro clandestino había una señora a la que torturaban brutalmente para que confesara dónde estaba su hija –la cuál estaba huyendo del país- sin obtener resultado alguno (Baschetti, 2007, p. 178).

Además, las prácticas de delación en los centros clandestinos de detención, afectaban a los exiliados, ya que hubo detenidos desaparecidos llevados al exterior por las fuerzas militares para delatar a sus compañeros (Bonasso y Longoni). U otros eran llevados a la frontera para señalar a exiliados que entraban a la Argentina en ese período:

“A mí me tuvieron en Paso de los Libres, tenía que estar seis horas sentada allí, en el paso fronterizo. Estaba seis horas ahí, en la oficina de Migraciones, con un tipo de la Prefectura sentado al lado; el jefe sabía, pero el resto, los de Gendarmería, creían que nosotros éramos de algún servicio de inteligencia y que estábamos ahí para controlar las entradas y salidas. Entonces se suponía que si veías a algún compañero lo tenías que marcar (...). Veo a un compañero que yo conocía y que los milicos habían buscado bajo cielo y tierra, y estaba ahí no sé si entrando o saliendo del país. Cuando lo veo, él me ve y hace un gesto como tratando de taparse la cara. La desesperación mía era ¿qué hago para que se dé cuenta de que no lo voy a marcar, que no se tome la pastilla, que no saque un fierro? Encima tardaba porque había mucha gente; entonces yo en medio de la desesperación y para tratar de que él se quedara tranquilo, le digo al tipo de la Prefectura: ‘¿Qué le parece si salimos afuera?’. Bueno me dijo el tipo, salimos y nos sentamos en el puente. Yo pensé: así se va a quedar tranquilo., porque yo no quería saber si él entraba o salía y ya ahí no sé qué pasó, si se fue, entró o salió. Pero después me entró la desesperación siguiente: ¿y si en realidad todo esto era una trama, él estaba secuestrado y lo pusieron ahí para ver si yo marcaba? No se lo conté a nadie hasta que salí en libertad. Se lo cuento al Gordo y él me dijo: ‘¿ Mirá si él lo que pensaba es que vos salías precisamente para entregarlo?’. Me agarró una especie de desesperación retroactiva entonces, mirándolo mientras el corazón me saltaba ¿y si en realidad era una trampa? Por un lado yo me sentía muy orgullosa de que él supiera que yo no marcaba, pero por otra parte pensaba: si está saliendo del país él lo va a informar, lo van a escribir en un informe, el informe va a caer en manos de los milicos – porque todo caía, esa era otra cosa desesperante, todo caía, escribían todos los compañeros, y todo caía-, y entonces me van a torturar de vuelta... me matarán, que era la más fácil” (CTA, págs. 112 y 113).

El testimonio da cuenta de todos los intentos por quebrar las relaciones solidarias entre los compañeros.

Sin embargo, dice Feierstein –aunque refiriéndose al proceso genocida alemán pero que nos permite la reflexión de lo sucedido en Argentina entre esos años: “así y todo, aun en estas condiciones, no todo es pasividad. Aún en estas condiciones de fractura, de ruptura, de quiebre material, social y moral, hay grupos que intentan resistir” (Feierstein, 2000, p. 45) y denunciar lo que está pasando como por ejemplo durante el Mundial, en abril de 1978. Los montoneros realizan una conferencia de prensa clandestina en Buenos Aires expresándose de esta manera: “Los Montoneros garantizamos la seguridad de los visitantes; no vamos a operar en los alrededores de los estadios; pero observen: a 500 metros de la cancha de River está el campo de concentración de la ESMA; si no hacen nada por los que allí adentro sufren, vayan y díganlo en sus países. "Argentina Campeón. Videla Paredón"(Jauretche, 1997). La degradante categorización y clasificación de los detenidos desaparecidos en el proceso genocida argentino fue clave para la denigración y el resquebrajamiento psíquico. Cada uno tenía un número en lugar de su nombre, tan importante en la identidad de los sujetos. Entendemos a ésta por la mismidad y la ipseidad, la primera caracterizada por el carácter, es decir, por la construcción de rasgos estables y duraderos que permiten el conocimiento y reconocimiento de la persona –conjunto de disposiciones adquiridas e identificaciones: nombre, documento de identidad, el relato de los padres acerca del nacimiento de la persona, las fotos de ese nacimiento que la persona no puede ser testigo al igual que otras fotos de su infancia-, a través de éstas el sujeto se perpetúa, se hace identificable y reidentificable. La ipseidad se caracteriza por el mantenimiento del sí mismo, es decir, por la imagen que los otros construyen del sujeto (Ricoeur, 2002). En los centros clandestinos, vemos que la mismidad como la ipseidad se pierden en su totalidad anulando y negando al sujeto como tal.

En los testimonios de los detenidos desaparecidos puede analizarse dicha negación. Otra detenida en el centro clandestino de detención y tortura, El Olimpo, cuyo nombre significa el lugar de los Dioses recuerda cuando uno de sus represores le decía: “aquí adentro nadie es dueño de su vida, ni de su muerte. No podrás morirte porque lo quieras. Vas a vivir todo el tiempo que se nos ocurra. Aquí dentro somos Dios”(Calveiro, 2004, p. 54). Así, los militares se adueñaban de las vidas de los detenidos, decidían sobre la vida y la muerte de cada uno de ellos como verdaderos fieles representantes de Dios en la tierra. Eran tratados como objetos ya que negaban su condición de personas.

Si bien, en este caso, estamos analizando el resquebrajamiento psíquico de los detenidos desaparecidos. Este momento nos permite preguntarnos si hubo un resquebrajamiento psíquico en los exiliados a partir de la clandestinización, el cambio de identidad, es decir, el cambio de DNI, del nombre, del trabajo y del país a causa de las expulsiones y/o persecuciones sufridas por los mismos. El análisis de los distintos grupos (detenidos desaparecidos y exiliados) nos permite preguntarnos y reflexionar acerca de los mismos sin intención alguna de comparar, sino simplemente de comprender el proceso genocida argentino en su totalidad ya que la división que podemos establecer de los dos grupos nos puede acercar a profundizar en el objetivo central de dicho proceso, que fue el resquebrajamiento de los lazos solidarios.

Respecto al resquebrajamiento físico, como decíamos, es inigualable la comparación de análisis entre quienes estuvieron y quienes no estuvieron en centros clandestinos de detención y tortura.

Pero dicho momento nos puede acercar a la reflexión acerca de las condiciones materiales que vivieron los exiliados, la huida del país en la mayoría de los casos, fue en situaciones de extremo peligro, en malas condiciones.

Rosa nos cuenta que tuvo que escapar por la frontera caminando “fue un riesgo, pero no quedaba otra. Para que veas, yo iba con mi hija que tenía apenas seis meses. Caminé kilómetros y kilómetros hasta que llegué a Bolivia. Cuando crucé la frontera y pisé la otra tierra sentí un alivio, pero estaba preocupada por mi beba que no daba más de sed, cansancio y hambre”.

El quinto momento, el de aniquilamiento material, se refiere al exterminio físico, psíquico e histórico de aquella fracción social que tiene capacidad de pensarse como tal, de asumir su condición para sí, el control de su propio cuerpo. En el caso del proceso genocida argentino, las fracciones dominantes demostraron al conjunto de la sociedad las consecuencias del control autónomo del cuerpo de esa fracción social a través de un mecanismo sistemático, impersonal, eficiente, y capaz de desaparecer a grupos sociales en plazos relativamente cortos, instaurando precisamente la desaparición, el asesinato serial, la industrialización del homicidio estatal instaurando una nueva tecnología de poder que caracteriza el laboratorio de una nueva etapa en el ejercicio de poder de las clases dominantes (Feierstein, 2000, p. 46).

Como decíamos, el aniquilamiento en el proceso que nos convoca a estudiar, se dio con los treinta mil desaparecidos durante ese proceso. Si bien los exiliados –nuestro tema de investigación- no fueron aniquilados, son quienes dan testimonio de dicho aniquilamiento. Además, uno de los motivos principales de la huida al exilio, que analizaremos brevemente, es la desaparición o asesinato de algún familiar, amigo o compañero de militancia.

“no habrá más pena´ como el deseo anhela. Pero un eco le agrega: ´ni olvido´. Al deseo que el principio del placer prolonga en la realidad, anhelando que desaparezca la pena, la realidad histórica le agrega la memoria. La memoria –no lo olvidemos- trae a la política, y mantiene presente allí, la dimensión real del obstáculo, eso que lo siniestro reveló: la dimensión inhumana del poder represivo y de su fuerza. “Ni olvido”: puede entonces que la experiencia del exilio y de lo siniestro se convierta en un nuevo punto de partida, y los hombres y mujeres asesinados, insepultos en nuestra memoria, nos ayuden a animar la vida de otro modo, mirando por sus ojos muertos que avivarán con su última verdad, la que los cerró, los propios” (Rozitchner, 1997, p.142).

El sexto momento, la relación simbólica de las prácticas genocidas, ya que dicho proceso no culmina con el aniquilamiento material de la producción de muerte colectiva, sino que se realiza en el campo de las representaciones simbólicas, a través de determinados modos de narrar y re-presentar la experiencia del aniquilamiento material. Se trata de clausurar los tipos de relaciones sociales solidarias que dichos cuerpos encarnaban para reorganizarlas de otra manera que no amenacen determinado poder (determinada cultura, determinada tendencia política, determinados intereses económicos, determinadas relaciones sociales solidarias).

En este sentido, los modos de recordar y olvidar dicho proceso genocida son fundamentales a la hora de dar cuenta del plano simbólico de ese proceso. En el caso del proceso genocida argentino se dio por un lado, un exceso de información a través de los medios de comunicación que lejos de permitir la reflexión saturó a la audiencia pública. Por otro lado, las leyes de impunidad, fundamentalmente los indultos decretados por Menem en 1989 y 1990, tienen como premisa básica instalar el olvido y desde el mismo poder gubernamental se intenta propagar la idea de lograr la pacificación, la reconciliación entre los argentinos dando lugar a la impunidad para con los perpetradores. O también al recordar este proceso, se lo recuerda con una visión sesgada, propia de la simbolización del

genocidio. Nos referimos a la teoría de los dos demonios que durante la década de los '80 fundamentalmente fue impregnada en cada película, en cada libro, y en cada charla referida a este tema. Como La Noche de los Lápices tanto en su formato en película como así también en el libro; La Soberbia Armada, etcétera. Como expresa Daniel Feierstein, con esta teoría impulsada desde los libros mencionados y las leyes del gobierno de Raúl Alfonsín (punto final y obediencia debida decretadas en 1986 y 1987 respectivamente), se equipara a los líderes de las organizaciones armadas con los militares que encabezaron la junta, igualando las víctimas con los victimarios ya que mencionan “un terror que provenía tanto de la extrema derecha como de la extrema izquierda” (CONADEP, 1989).

Como expresa el autor, la izquierda armada en la Argentina nunca se caracterizó por una operatoria “terrorista” y su igualación con otros grupos políticos que sí operaban u operan con esa metodología no sólo confunde la utilización de los conceptos sino que lleva al término terrorismo a un significado más cercano al que le quieren otorgar las nuevas doctrinas de la seguridad propiciadas desde los Estados Unidos a partir del atentado del 11 de septiembre del 2001 (Feierstein, 2007, p. 268 a 275).

Por otra parte, en la Constitución Nacional, hay dos artículos que hacen referencia a la resistencia popular ante regímenes dictatoriales. Uno es el artículo 21 que dice que “todo ciudadano argentino está obligado a armarse en defensa de la propia patria y de esta Constitución”.

Y el artículo 22 que dice que “el pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuyan los derechos del pueblo y peticione a nombre de este, comete delito de sedición”.

A partir de nuestro trabajo exploratorio nacieron los siguientes ejes centrales que iremos desarrollando a lo largo del trabajo:

1- Motivos del exilio.

Es decir, aquellas situaciones por las cuáles un número significativo de personas se vieron obligadas a huir a causa de la amenaza, la persecución, el miedo entre otros, en términos de nuestro marco de referencia, la construcción de la otredad negativa, el hostigamiento y el aislamiento político.

2- El concepto de exilio.

Durante el trabajo, el término exilio nos generó algunas contradicciones. Además, a raíz del relato de los entrevistados, nos resulta interesante que algunos de ellos tienen objeciones con el mismo. Por ello, nos resultó interesante trabajar con este concepto.

3- Los modos de comunicación que tuvieron los exiliados con sus familiares, amigos, compañeros de militancia -aquellos que se quedaron en la Argentina-. Y modos de comunicación a partir de la permanencia de una organización político militar.

Nos interesa sobre todo indagar de qué modo se comunicaron, la dificultad que conllevó la misma, si pudieron hacerlo o no pudieron. A partir de esto, pudimos observar el quiebre de las relaciones solidarias, cooperativas y recíprocas.

4- El sentimiento de culpa.

Durante la realización de las primeras entrevistas observamos que la culpa era el sentimiento predominante. Sin embargo, en el transcurso del trabajo de campo y por ende, la realización de otras entrevistas, pudimos analizar que por el contrario, muchos de los entrevistados se ofendían ante la pregunta sobre el sentimiento de culpa en el exilio, reconociéndose también como víctimas del terrorismo de Estado.

5- Acciones políticas-ideológicas solidarias como resistencia a la dictadura durante el exilio.

Como por ejemplo, el boicot o no al mundial de fútbol del año 1978, denuncias desde algunas organizaciones como el Comité de Solidaridad Latinoamericana o medios de comunicación como Radio Noticias del Continente, una radio creada desde la organización Montoneros en el marco de la llamada Contraofensiva o también, Operación Retorno entre otros.

6- El Retorno.

El retorno como reflejo del quiebre de las relaciones sociales y los lazos de solidaridad. Es decir, la relación con los parientes, amigos, compañeros de trabajo, compañeros de militancia entre otros una vez vuelto al país.

1-Motivos del exilio

A partir de las entrevistas realizadas elegimos este eje ya que es el observable empírico que da cuenta de la construcción negativa, el hostigamiento y el aislamiento político referido en el marco teórico elegido por nosotros.

En todas las entrevistas hechas, ante la pregunta explícita o implícita sobre los motivos del exilio, hallamos que el miedo fue el denominador común en todas las respuestas de los exiliados más allá de las distintas variantes, es decir, los métodos de los perpetradores para con los otros negativizados. Nos referimos a que algunos eran perseguidos con autos mientras iban a sus trabajos o a sus lugares de estudio, otros eran amenazados telefónicamente o vía carta, a otros les allanaban la casa, a muchos también los iban a buscar a sus lugares de trabajo o a sus casas de estudio.

Para dar cuenta de las situaciones mencionadas, qué mejor que dar lugar a las diversas voces que en su momento fueron silenciadas.

De esta manera, una de las entrevistadas que huyó del país cuenta los motivos de su exilio:

“había recibido un allanamiento de un llamado Movimiento Pro Patrio en mi casa donde yo residía con mis hijos. Yo sabía que seguramente el allanamiento era para llevarme, y que me iban a matar, esa fue la certeza que yo tuve. Ellos me taparon la cara con un poncho, abrieron todas las puertas de la casa, requisaron el fondo, para ver supongo yo, si había armas. Y mientras tanto iban tirando libros, todo lo que encontraban a su paso. Entonces en ese momento empezaron a preguntarme. Yo en un momento dado sentí que el poncho me impedía de respirar e hice un movimiento con la cabeza y alcancé a ver a quién dirigía el interrogatorio, que era un señor para mí que en ese momento era joven, yo tenía treinta y pico y mientras el tipo me interrogaba, había otro que hacía un ruido con el enchufe y me preguntaba si me gustaba la electricidad de ciento diez o de doscientos veinte. Este hecho fue bastante traumático para mí. En ese momento se me instaló el miedo. Volviendo al allanamiento que recibí en mi propia casa. Ellos me dijeron: ‘bueno, no digas a nadie de esto, nosotros vamos a venir la semana que viene a pedirte una lista completa de la gente que vos sabés que son zurdos’. Yo no dije nada. Y me dijeron: ‘porque sino lo hacés, te vamos a matar a vos y a tus hijos’.

En una oportunidad, mi madre me dice que me llegó una citación de la Universidad. Yo no me quería ir del país, me voy a presentar e ir a la Universidad. Y fui y me recibió un marino, custodiado con guardaespaldas con ametralladoras, en la sala de espera del rectorado. Y me hizo una serie de preguntas acerca de qué parentesco tenía yo con el decano de la Tecnológica. Yo le dije que ninguno. Entonces él me contestó: “bueno, nadie

tiene la culpa de tener un asesino en la familia”. Me preguntó qué estaba haciendo, yo no podía decir que estaba trabajando en la Universidad porque él sabía que yo no estaba en la Universidad por la ley de prescindibilidad. Luego, mi madre recibió un llamado diciendo que me daban cuarenta y ocho horas para irme del país.

Yo creo que si no me hubieran amenazado o no me hubieran llamado por teléfono, donde yo me di cuenta que evidentemente me estaban siguiendo los pasos.

Sí, yo por ahí me hubiera atrevido a quedarme en Buenos Aires, porque mucha gente que yo conozco, después que murió Perón cuando empieza a operar la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), muchos se quedaron, entonces quería tratar de ver si me podía quedar en Buenos Aires. Y en realidad yo no quería estar exiliada. Yo vivía soñando con volver, volver a mi trabajo y hacer como si no hubiera pasado nada, pero eso es como querer volver al pasado ¿no? Es decir, cuando me allanan mi casa, al poquito tiempo que se van los militares, yo me voy a Buenos Aires, sería un exilio interno. Y cuando mi mamá recibe esa amenaza, decido huir.

A mi novio, con el que vivíamos separados todavía, a los pocos días le allanaron todo el departamento y ahí fue cuando lo secuestran y desaparecen a un amigo suyo.

Durante el allanamiento en mi casa, esta gentuza me hizo un interrogatorio, me traen una foto de mi pareja, una foto donde estaba él con un yeso. Entonces me preguntaron si había quedado así de la bomba que había puesto. Yo le dije que no, que se había roto la rodilla jugando al fútbol.

Luego del allanamiento de mi casa, mi madre va a esa casa unos días después y había una carta que yo la rompí pero la tengo presente: `fulana de tal`, con mi dirección, y en la parte de atrás del sobre decía: `Movimiento Pro Patrio. MPP`. Y cuando la abrí estaba toda escrita a máquina, y decía: `dános por favor la lista que te pedimos. Ojo con lo que hacés`”.

Otro de los entrevistados cuenta:

“Antes de poder escaparme al exilio, no quería ver a nadie, ni siquiera a mi familia porque durante los cuatro años que estudié en la carrera, cada vez que salía de la Universidad, de la Facultad de Medicina, donde me tomaba el colectivo, me seguía un coche hasta la puerta de mi casa. No me decían nada, simplemente me seguían. ¿Pero sabés lo qué es que vos sepas que todos los días te van a seguir? ¡es un taladro!. Decidí irme”.

Sofi cuenta también los motivos de su exilio:

“Yo me fui... me amenazan por teléfono en el 77, yo vivía en Buenos Aires. Y me dijeron: `si no te vas del país, te hacemos boleta`”.

En Agosto de 1974 Elvio fue detenido junto con otros veinte compañeros suyos en la puerta del rectorado de la Universidad de Buenos Aires mientras manifestaban el apoyo para la continuidad del rector Raúl Laguzzi -decano de la Facultad de Farmacia- que respondía a la organización Montoneros. Era evidente que el nuevo ministro de Educación, Oscar Ivansevich, iba a sacarlo en cuanto pudiera y la Juventud Universitaria Peronista lo defendía. Durante un mes, varias facultades estaban tomadas por los militantes estudiantiles de la izquierda y el peronismo, que querían impedir que Ivansevich interviniera la Universidad (Seoane).

El 7 de septiembre de 1974 fue puesta una bomba en el pasillo del departamento particular que habitaba el rector Raúl Laguzzi -hombre de la gestión de Rodolfo Puiggrós-, la cuál ocasiona la muerte de su hijito Pablo, un bebé de cuatro meses. Lo velaron el sábado en el Rectorado. Este hecho habría sido realizado por la Triple A (Anguita y Caparrós).

Nos pareció conveniente a partir de este documento, contextualizar los motivos que relata Mona de su experiencia exílica:

“empezaron los 70. Mi marido estaba defendiendo presos políticos, tenía simpatía con los Montoneros Mi marido era secretario en la Facultad de Derecho y empezaron las amenazas en general. En esa época lo mataron al bebé del rector de la universidad, que acababa de nacer, le pusieron una bomba en la casa. Entonces mi marido tuvo miedo que nos pusieran una bomba a nosotros en nuestra casa, entonces dijo: ‘tenemos que irnos de acá’. Nos tuvimos que ir rajando de casa y después que mataron al bebé de Laguzzi nos fuimos de casa y nos mudamos a la casa de una prima hermana mía y ahí vivimos un buen tiempo, unos meses. Mi marido continuaba militando y ahí empezó a andar las cosas muy mal, las amenazas, entonces él se tuvo que ir. Y bueno, empezaron a amenazar a los abogados que defendían a los presos y a él le llegó la amenaza y se tuvo que ir, y volvió un día y me dijo: ‘ya me van a matar, mejor me quedo acá y espero’ Con las tres A (Alianza Anticomunista Argentina). En la primera amenaza le dijeron: ‘Montonero hijo de puta te vamos a matar’. O sea, le llegó una carta al estudio. Mi marido tenía una oficina de abogados con mi hermano. Y la carta decía algo así como: ‘Montonero hijo de puta te vamos a matar’. Entonces mi marido no pudo seguir trabajando, empezó a rajarse de casa en casa. Yo también me fui, a la casa de mi hermano, ahí estuve un tiempo con mi hijo, enseguida nació mi otra hija. Y luego resolvimos que mi marido se tenía que ir. Además, si no se iba, lo hubieran matado, estaban matando a todos los conocidos, amigos, ya no había ni adonde irse. Entonces resolvimos irnos a Perú, porque él ya había estado allí, era un país que conocía, quedaba cerca y nos alcanzaba la plata para ir hasta ahí. Entonces primero se fue él, nosotros nos quedamos acá. Él se fue y a los dos meses nos fuimos nosotros. Ahí empezó a buscar laburo, consiguió algo, alquiló un departamento. Para mi el exilio fue salvar la vida, mantener la familia, preservar a mis hijos. La decisión la conversamos, primero fue mi hijito que planteó que así ya no podía vivir, tenía a penas 3 añitos, y a ahí mi marido se dio cuenta que así ya no podíamos seguir acá porque también nos planteamos irnos a vivir a Mar del Plata, pero en Mar del Plata estaban las Tres A haciendo desastres, entonces tampoco podíamos irnos para allá, entonces fue cuando resolvimos irnos del país. Yo apunté a irnos. Yo en los momentos importantes he tomado decisiones, preservar la vida, decirle a mi marido que se fuera, hacerle un bolsito con su ropa y decirle: ‘de acá te vas, vas a vivir y vas a pelear por la vida, y no nos llames y no se ni donde vas a vivir y no me lo digas’. Ir a la puerta con la panza con nueve meses de embarazo, mirar a la izquierda y a la derecha a ver si veía algo raro, entrar y decirle: ‘ahora andate’. Estaba entregado, porque mi marido estaba entregado a la imposibilidad de salvar su vida, venía tan mal la cosa, venía tan mal, que pensaba que no iba poder y pudo y salimos a flote y se fue afuera y consiguió trabajo y nos reunimos y después yo estaba en Lima y lo veía a él paseando por el parquecito con mi hijo sobre los hombros, otra vez juntos y yo con mi hija estábamos en la casita, yo miraba a través de la ventana y lo habíamos logrado y yo había jurado que a este país no volvía nunca más, porque nos habían echado como a perros y porque en medio de todo ese horror estaban los parques llenos de chicos jugando y la clase media y la clase alta estaba gozando de todo aquello mientras nosotros rajábamos y yo ya no tenía ni que puerta tocar, y también estaba llena de bronca, y estaba llena de odio porque me tenía que ir. Así fue que no me entregué fácilmente, me salió de adentro mi propia mamá, no ponerme a llorar, ver como resuelvo esa situación, porque llorando no conseguía nada ¿quién me iba a ayudar? Tenía que pelear por nuestras vidas y así fue”.

Otra de las cosas que observamos al analizar los motivos del exilio, es decir, persecución, hostigamiento, y amenazas es que algunos también sufrieron estos motivos no

solo en Argentina sino también en sus países de recepción. Por ello, tuvieron que huir del primer país “de refugio” para salvaguardar su vida una vez más.

“Nos empezaron a perseguir cuando comenzamos las denuncias, el acercamiento a Amnesty Internacional. Ahí empezó la joda pesada. Pesada porque empezamos con las denuncias, empezamos con la radio, tiraron una bomba explosiva en la sede de la radio donde estaba la planta transmisora. En la planta transmisora estaban dos amigos con su hijita chiquita. Tiraron Napalm que no explotó de casualidad. Tiraron el Napalm y la pobre nena que jugaba a los pollitos, los pollitos quedaron qué sé yo, como este papel, estrujados. Y ahí empezaron las seguidas de coche a mi marido, a todos los de la radio, las llamadas por teléfonos, las amenazas de muerte. Yo atendía un teléfono ahí, me dijeron: ‘la guardería de ustedes sabés cómo la vamos a terminar’. Con varias bombas y van a morir todos los hijos de los hijos de puta de ustedes”.

Para concluir percibimos que los entrevistados mencionan que han recibido amenazas, que vivieron la clandestinidad antes del exilio. Y sostienen que la situación era insostenible por los asesinatos, desapariciones, secuestros, encarcelamiento y exilios. Para algunos, el irse les permitió poder terminar una carrera universitaria y conseguir trabajo. Es decir, encontrar un lugar de refugio que les permitió tener esa libertad que en Argentina era imposible. Como expresa León Rozitchner:

“El exilio (...) es un refugio: la contraparte del encierro, de la amenaza de tortura y del terror a la muerte. Pero puesto que vivimos esa posibilidad, si la presencia de lo siniestro fue para nosotros, de algún modo y en algún momento real, ¿podemos pensar entonces que a partir de aquí la vida se deslice nuevamente plana, volviendo a colocar cada cosa en su sitio anterior: la política, la profesión, la mujer, los hijos, el amor y hasta el diván? Como si, nuevamente, la angustia de castración, la rata en el ano, los ojos picoteados y los zorros que espían por la ventana fueran sólo objetos que los terrores infantiles fabulan. Y la realidad sería en cambio la verificación de su inexistencia en el mundo que nos rodea, es decir en el exilio acogedor, es decir en el campo de la política sin guerra, es decir en el campo de esta nueva paz

Pertenecer a la patria en el exilio significa mantener presente con los que allí quedaron, un índice común: Pero hay una diferencia con los que se quedaron: el que está en el exilio abandonó el campo de realidad donde podría verificarse como muerte cierta el terror que llevó a él. Quien permanece en el país sigue estando en el campo donde habita la muerte efectiva como un límite que el terror impune promete: no lo puede eludir. Pero tiene al menos una condición que a nosotros nos falta: cuenta con el poder colectivo que vive, aunque sea en la dispersión actual, la misma decisión de permanencia y resistencia, tal vez por ahora pasiva pero fundamental. La población, en su resistencia sofocada, tiene la misma permanencia que los ríos y las montañas y las praderas del país. Si hay represión es porque hay –y esto es lo que ellos temen, como temen los espectros de sus víctimas asesinadas- un poder latente que deben permanentemente reprimir. Éste es el límite vengativo del terror: quedan aterrorizados a su vez, atados a él. Esa fuerza que permanece no somos nosotros a la distancia: esa fuerza común con la cual nuestra individualidad contaba de algún modo, quedó allí. Por eso, la presencia sensible del vacío que, exiliados, vivimos en la soledad, y hasta en la unión: no tenemos cuerpo común en el cual prolongarnos, para incrementar con él nuestro poder personal, ese que el psicoanálisis convencional habitualmente sólo describe como el de un yo adscrito y restringido a la propia corporeidad. Nos falta ese cuerpo común de la población sometida y viviente de la propia nación, cuerpo colectivo coherente con el despliegue personal.

(Lo fundamental de la apertura del exilio, donde las propias dificultades se exacerban o minimizan, tal vez consista en esto: que abrió un nuevo campo del cuál se excluyó el terror que amenazaba en el nuestro. Y nos preguntamos: ¿cómo quedó presente ese terror, en tanto límite, puesto que determinó la situación que llevó al exilio? O de otro modo: ¿cómo conservamos en el presente, nuestro pasado anterior? ¿Repetiremos los exiliados la figura tradicional de la diáspora judía, por ejemplo, y abriremos sin religión, sin partido digo, una nueva tierra prometida, aquella que también se abandonó? Si en mayo del 68, identificándose con el expulsado por ser extranjero y de otra religión, los estudiantes franceses pudieron gritar: ‘todos somos judíos alemanes’, ¿esperamos que griten a su vez aquí: ‘todos somos exiliados del Como Sur’, aún los ciudadanos del país que nos recibe? Evidentemente no. Se nos recibe con la precaución siguiente: que no vayamos más allá.

El exilio implica un pacto implícito, que ratifica lo bien fundado de la amenaza de súbito abierta en el propio campo nacional como descubrimiento del límite de toda política: el que traza la muerte no representada como amenaza, sino la muerte real. Exiliado querría decir más bien: el que huye y se salva de un destino aciago en el propio país. Pero ¿se salva? Aquí aparece la variada serie de soluciones ‘encontradas’ en el exilio: confirmación y gratificación, desesperanza y desilusión. Pero, sea cual fuere la respuesta, lo cierto es que todo exiliado político es un ser gratificado, el que participa de una nueva posibilidad que le fue abierta como crédito inesperado: el haber eliminado la presencia mortal de la represión. Ser de excepción, pese a todo trance que el desgarró o la falta de éxito le presente en la nueva situación” (Rozitchner, 1987, págs. 144 y 145).

Para otros en cambio, fue lo peor que les pudo pasar “lo peor que le puede pasar a una persona ¿qué es? No estar en su país y no estar con su familia, no ver a su equipo de fútbol, no ver a las minas por la calle, no comer asado, no tomar vino, no estar con los compañeros, no estar en el entierro de los muertos, sí, es lo peor que te puede pasar”.

Además, ese lugar de refugio del que habla León Rozitchner, en muchos casos fue también un lugar de persecución y represión ya que “a partir de 1977, grupos paramilitares argentinos acecharon, secuestraron y asesinaron a refugiados políticos de esa nacionalidad en América Latina y Europa. Se destacaron equipos especiales con la misión de rastrear a disidentes exiliados en Brasil, el Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Venezuela, México, España, Italia, Suiza y Bélgica. Hacia a fines de los años setenta, el Batallón de Inteligencia 601 había instalado bases operativas en varios países latinoamericanos, así como en los Estados Unidos” (Armony, 1984, p. 63).

Como por ejemplo, el caso de un integrante de la conducción de Montoneros que luego de ser baleado por Astiz y Pernía en Argentina logra escapar a España y posteriormente, los dos militares y Antonio Tangarica van hasta allá persiguiéndolo, no solo a él sino también en busca de otros exiliados políticos y también en búsqueda de plata de la organización Montoneros. Los militares, armaron un operativo de prensa en la que mostraban a la dirigencia montonera en un exilio dorado porque habían logrado sacar la plata de la organización dejando a los militantes muriendo en el propio país. Sería la base de la teoría de los dos demonios. En este operativo, Astiz, Pernía y Tangarica se mostraron encapuchados, con el escudo y la bandera montoneras a sus espaldas y acusaban a los jefes que los habían abandonado. Un periodista de la revista *Cambio 16* le pregunta a uno de ellos sobre las acciones de la guerrilla, y el oficial de Marina contestó: lo que pasa es que la subversión en Argentina está por ser derrotada. Así se descubrió la farsa política, y fue denunciada públicamente, ningún militante de Montoneros podía calificar a su organización

con los términos militares. La versión instalada por los militares es la que ha circulado y se ha incrustado en la sociedad Argentina –que fue una maniobra política militar no ha aparecido en los medios de comunicación-, incluso en los propios militantes de la organización Montoneros ha circulado, ya que los militares pensaban hasta los últimos detalles para enfrentar la conducción con los militantes de bases⁹. Nos referíamos a esta estrategia, cuando hicimos referencia al aislamiento político del proceso genocida argentino.

Como expresa Eduardo Luis Duhalde, otro exiliado político, las doctrinas norteamericanas de contrainsurgencia que fueron integradas por las Fuerzas Armadas argentinas, no sólo se basan en la tortura y asesinato de los insurgentes sino que esas mismas prácticas aberrantes se trasladan al seno de la población civil con el fin de aislar a los elementos guerrilleros y evitar todo apoyo de la población civil¹⁰.

En este sentido, podemos analizar los otros momentos de la periodización genocida además de los mencionados con anterioridad, ya que vemos con dicho ejemplo, la realización simbólica del genocidio argentino y el quiebre de las relaciones solidarias al interior de las organizaciones político militares –en este caso Montoneros- y al exterior de dichas agrupaciones, es decir, en la sociedad en general.

2-El concepto de exilio

Desde un principio la palabra exilio nos generó discusiones entre nosotros mismos en tanto investigadores del tema. Nos parecía un concepto limitado para dar cuenta de una multiplicidad de situaciones “exílicas”. Además, pensamos que a partir de los discursos de los perpetradores esta palabra posee una carga peyorativa. Como por ejemplo ‘los desaparecidos están paseando por Europa’ como también la famosa frase de que los desaparecidos estaban disfrutando de un exilio dorado.

Esto también lo podemos observar en el imaginario social hasta mediados de los noventa, ya que con el aniversario de los veinte años y la mediatización con que se trató el tema fue cambiando parcialmente la concepción que se tenía sobre los sobrevivientes como narra Graciela Daleo que luego de su detención y desaparición, se exilió.

“el balurdo que nosotros cargamos sobre las espaldas también fue este: ‘si estas vivo por algo será’”.

En este sentido, estas reflexiones y dudas generadas a partir de lo expuesto con anterioridad, fueron las que abrieron el abanico de interrogantes para este concepto.

También es necesario mencionar las contradicciones que nos generaba el tema seleccionado a partir de las reacciones y respuestas de quienes entrevistamos.

Así, El Negro, de 54 años, periodista cuenta los motivos por los que huyó del país y relata:

“Yo creo que hay en la Argentina muchas formas de haber estado fuera del país, es más, no a todas las llamaría exilio, pero si hacemos una generalización, y llamamos a todas las formas de salida del país: exilio. Creo que hay montones de tipos de exilios, pero, básicamente diría en primer lugar que es de aquella época, hablo de la época de la

⁹ Furgón, Fernando y Vaca Narvaja, Gustavo; Fernando Vaca Narvaja con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada; Ediciones Colihue; 2002.

¹⁰ Duhalde, Eduardo Luis; El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica; Eudeba; 2005. Pág. 234.

dictadura ¿no?. Yo diría que hay exilios militantes y exilios de persecución. Exilios de persecución son los exilios de aquellos que consideraron que no tenían ningún tipo de alternativa de sobrevivir en su país. Y exilio militante son los que además de esa circunstancia tenían que ver con decisiones de tipo político acerca de eh, preservar eh, individuos o estructuras políticas eh, para no ser aniquilados. En mi caso personal, creo que es una, una síntesis de ambas cosas digamos, imposibilidad de sobrevivencia en función de las circunstancias que se daban en la Argentina y en el lugar donde vivíamos por un lado; y por otro lado, la posibilidad, porque hubo un momento en la Argentina en el que era más fácil reconectar redes políticas fuera del país que dentro del país, por razones de persecución, entonces me fui por eso.

Yo pienso que lo que acá definimos como exilio militante no es un exilio, es un traslado de la, de la, de la lucha política, un cambio de territorio, yo conozco mucha gente o bastante gente que no hubiera querido estar fuera del país y estaba fuera del país, porque políticamente así se había decidido o así lo habían decidido”.

Dino dice al respecto:

“yo no me exilié, a mí me repatriaron... No acuerdo mucho con el concepto exilio porque me dá la sensación de que uno no eligió ni optó ni decidió por irse, sin embargo, la situación de persecución fue la que sin darme cuenta me fue llevando a irme pero porque me seguían y yo me iba del lugar donde estaba. No me propuse ni reflexioné acerca de irme a otro lugar”.

La Gallega relata:

“El concepto de exilio es contemporáneo. En ese momento yo no me planteaba el exilio. Mirá, yo vivía en Tucumán, la primera vez que nos allanan la casa, nos vamos a Córdoba. Luego volvemos. Y ya cuando nos allanan la segunda vez, nos vamos para Buenos Aires, ¡no se nos ocurre mejor lugar que ese! Y luego vamos para Bolivia, luego, para Costa Rica, después a Nicaragua, también a México y a España. Es decir, para nosotros se amplían las fronteras de lucha. ¡Ma que exilio ni que exilio! Nuestra lucha era la guerra de guerrillas, la lucha prolongada”.

A partir de la pregunta de los entrevistadores:

“E: ¿O sea que vos no acordás con el concepto de exilio o la palabra exilio, sino que lo llamarías de otra manera?”.

Pancho responde:

“P: No, no discuto la palabra exilio, digo que cuando uno dice la única forma del exilio que se conoce tradicionalmente, es aquel que fue el concepto griego trasladado al presente, que es aquel que fue echado de su país. Hay formas de echar, que no son solamente las normativas, sino eso, si vos te quedas te matan. Yo conozco montones de gente, hay un fenómeno de la militancia o de sectores de la militancia, que es la de, la posibilidad de reagruparse políticamente, es decir sostener la lucha política”.

Para concluir este eje observamos que los primeros tres entrevistados dan cuenta de la complejidad del concepto. El primero de ellos, nos sorprendió con su opinión sobre la existencia de dos tipos de exilio en la Argentina de aquellos años; el exilio militante y el exilio de supervivencia. Fue el único testimonio que hizo una conceptualización del mismo. Dino y La Gallega directamente no coinciden con la palabra exilio prefiriendo hablar de

repatriación, de ampliación de fronteras y de situaciones externas que los indujeron a dicha situación.

Pancho, en su testimonio nos brinda una visión de estrategia política del exilio a partir de la posibilidad de reagruparse y organizarse fuera del país.

El resto de los entrevistados en cambio, cuando les comentamos acerca de nuestro proyecto sobre exilio y les hicimos las preguntas correspondientes a este tema como por ejemplo, por qué se exiliaron, dónde se exiliaron, cómo, con quiénes, etc. Sus respuestas fueron espontáneas naturalizando de este modo el concepto de exilio.

3- Los modos de comunicación que tuvieron los exiliados con sus familiares, amigos, compañeros de militancia -aquellos que se quedaron en la Argentina-. Y modos de comunicación a partir de la pertenencia a una organización político militar

Este eje surgió tanto a partir de nuestro marco conceptual como del relato de los propios entrevistados. Al principio nos preguntábamos lo mismo que Daniel Feierstein en cuanto a la fractura de las relaciones sociales durante el proceso genocida. Y por eso, nos cuestionábamos acerca de los vínculos de los exiliados fuera del país con sus personas cercanas, es decir familia, amigos y otros. A medida que íbamos indagando sobre este tema puntual, nos encontramos con que había otro tipo de comunicación además del más íntimo que tenía que ver con la pertenencia del entrevistado a alguna organización política.

La Gorda relata:

“No, inclusive después por ejemplo una amiga nuestra que se mantuvo, mantuvo correspondencia con nosotros. Inclusive nos mandó cassettes grabados por amigos. La pusieron presa, la tuvieron secuestrada una semana y le pasaron la cinta que nos había mandado a nosotros y nos dejó de escribir. Tanto nos dejó de escribir que llegamos al país y nunca más nos vio.

(...) Es que yo formaba parte de un grupo de exiliados que denunciábamos lo que estaba pasando en la Argentina y nos empiezan a dar documentos para que traduzcáramos, primero para Amnesty Internacional, con la OEA -Organización de Estados Americanos-, con todo eso. O sea que yo te digo, del Tigre Acosta y de todos estos, de los sobre nombres de la ESMA –Escuela de Mecánica de la Armada- , yo tenía el mapa de la ESMA que mi marido me pidió que se lo tradujera, traduje cuatro hojas y le dije: ‘seguí vos porque yo... Dale a otro, no puedo seguir’. Respecto a la comunicación con gente más cercana... Mira, la única, yo me escribía con una amiga, Cris, después de lo que le pasó, a ella la detienen, y ahí le dio miedo y se cortó el vínculo. Le dio miedo y no nos escribió más. Es más, no nos vio más, que es mucho peor, ni siquiera ahora, por las dudas. Este, y por ejemplo, Mirta, mi amiga del alma, me escribió de México, que fue a un Congreso y de Río de Janeiro, yo recibí dos postales desde allá, pero de Argentina no me mandaban. Dicho sea de paso, ella y Elsa fueron las únicas personas que me vieron cuando recién llegué a la Argentina en La Plata. Ni mi padrino, no me quiso ver. En realidad, la gente no nos podía escribir porque llegaban las cartas abiertas. Una vez mis padres nos mandaron una carta y llegó toda abierta e iba una tarjeta. La revisaba la embajada”.

La Gallega dice:

“Cuando estoy en Costa Rica me llega una carta de una tía avisando de la desaparición de toda mi familia, es decir, de mi mamá, mi papá, mi hermana, mi hermano, y mi cuñada”

E: ¿Pero entonces los Servicios de Inteligencia no tenían todo controlado?

G: No, de ninguna manera, sino nos hubieran matado a mi y a mi esposo. De echo a ambos nos persiguieron hasta el fin del mundo, a donde íbamos nos seguían. Hasta que nos fuimos a Nicaragua que por ser un país Revolucionario no nos podían hacer nada.

E: ¿Pero la carta que recibiste estaba abierta?

G: La verdad es que no recuerdo. Pero la recibí”.

El Negro relata:

“Yo me informaba por las comunicaciones internas de mi organización, Montoneros siempre se caracterizó por darle muchísima importancia a las comunicaciones, así como este, se le daba importancia a otras estructuras, como las logísticas, militares. Las estructuras de comunicación jugaban un papel importantísimo en la organización, entonces primero teníamos la comunicación interna que nos llegaba por correo se hacia escrito, personal, etc,

(...)

E: ¿Y las cartas personales te llegaban?

N: No. Cuando te digo información, me refiero a informes internos de la política, por ejemplo me acuerdo, volviendo a leer la vida de Rodolfo Walsh, me acuerdo que el primer informe sobre la ESMA que lo produce Rodolfo Walsh, me llega en un sobre con papel, de ese papel de carta livianito, yo no lo podía creer, digamos, hoy no puedo creer que un tipo con las condiciones precarias de trabajo, tuviese el informe que tenia sobre el campo de concentración de la ESMA, eso era las cartas orgánicas digamos.

E: ¿Y como era posible...?

N: Y porque vos las cartas las sacas de algún lado, las sacas, las sacas a Montevideo o tiras desde Buenos Aires desde una estafeta de Buenos Aires cien cartas distintas, alguna te va a llegar, las cartas orgánicas, digamos.

E: No, yo pregunto si la dictadura no intervenía en eso...?

N: Si ,pero no podía, si son muchos no podes, si a vos te detectan y te siguen cuando salís de acá cuando vas al correo te agarran la carta. Ahora, si hay mil personas publicando cartas que las podes mandar con te quiero mi amor, pirulo, un osito en la tapa, o paran el correo argentino o se filtran muchas. Nosotros eso lo hacíamos de adentro para afuera y de afuera para adentro. Nosotros de afuera para adentro también bombardeábamos con información, por ejemplo, información con respecto a los derechos humanos, de negociados, supónte, que se hacían acá nosotros lo teníamos allá y después lo volvíamos a mandar, no mandábamos mil cartas iguales, mil cartas distintas, todos y mandábamos a distinta gente, a nuestra base de datos que teníamos, de políticos, de periodistas...

E: ¿O sea que vos tenias contacto estando allá, con gente que estaba acá?

N: Si, son dos cosas distintas digamos, vos podes, por eso es importante el comienzo (se refiere al comienzo de la entrevista), dos tipos de exilio, vos podes tener un exilio militante, militante fuera del país, esta adentro de una orgánica, entonces tiene un contacto orgánico, directo o indirecto, entonces tenés adonde enviar a alguien, por ejemplo, para quien mando yo un informe de Rodolfo Walsh, para que vos te enteres y sufras no, para que vos te enteres y denuncies entonces yo agarro esa denuncia supónte y vos haces diez copias y se lo mandas a diez tipos de Clarín y otras diez a cinco tipos de La Nación, cinco tipos de La Prensa en aquel momento, y estas trabajando sobre periodista, eso,

orgánicamente. En lo personal vos podés tener contactos, con tu mamá, con tu ex novio, con tus compañeros de trabajo eso sabrás vos, sabrás vos las relaciones que tenes, el grado de confiabilidad y los riesgos que estén dispuestos las dos partes a correr. Vos estas dispuesto al riesgo de recibir la carta de un tipo que esta coloreado y perseguido políticamente o no lo esta, es decir, son decisiones, son decisiones.

(...)N: Como militantes las comunicaciones con la militancia no era un hecho personal...?

(...)Es orgánico.

E: ¿Y pudieron llegarse a establecer?

N: Absolutamente, absolutamente y si. A ver, utilicemos la metáfora que vos quieras, a este país entraron, este, equipos de transmisiones de radio y no los pudieron parar, así como entra eso, con mas facilidad entra una carta, en este país por ejemplo, en el caso nuestro de la radio, entraron compañeros con aparatos de radio gigantescos para ir chequeando las ondas, las ondas en que frecuencia andaban mejor y peor por las plazas de la Argentina, entraron y salieron, entraron y salieron, en fin”.

Como decíamos, vemos que por el lado de las comunicaciones a nivel personal podían establecerse ya que tanto La Gorda como La Gallega y el Negro pudieron recibir correspondencia íntima¹¹. Esto indica que los militares no podían controlar absolutamente todo. Aunque en el caso de La Gallega nos deja abierta la pregunta ya que si bien recibió la noticia de la desaparición de toda su familia, el objetivo de que llegue esa correspondencia podría haber sido la instauración del miedo. En el caso de La Gorda, ella afirma que cuando a su amiga -con quién mantenía correspondencia- la meten presa, no solo se dejan de escribir sino que vuelta la democracia dejan de mantener su antigua relación de amistad. Esto da cuenta de la fractura del lazo social.

Para el caso de las comunicaciones a nivel orgánico, fueron fructíferas. Tanto es así que algunos de los miembros de Radio Noticias del Continente -radio puesta con el objetivo de denunciar la dictadura militar- logran entrar al país para colocar radiotransmisores de la misma para que dentro del país se escuche lo que realmente estaba pasando como por ejemplo el informe que hace Rodolfo Walsh sobre la ESMA.

4- El sentimiento de culpa

Por un lado, observamos la culpa del sobreviviente, sobre todo, si hay un familiar desaparecido o asesinado, aunque también pudimos verlo en algunos entrevistados que tienen algún amigo o compañero de militancia desaparecidos o asesinado, como es el caso de La Popy que expresa: “*sí, sentía que había abandonado a los compañeros*”.

En los relatos de los exiliados que tienen familiares desaparecidos o asesinados, vemos que se sienten culpables porque creen que no hicieron algo para impedir la desaparición, o que hubieran podido hacer algo que no hicieron; como por ejemplo, pagarles un pasaje para irse del país. O como el caso de La Gorda –su apodo de militancia-, quién tiene un primo hermano asesinado, y cuenta que su familia le ofreció irse pero su primo sin embargo eligió quedarse. Cuenta que:

¹¹ También encontramos otros testimonios acerca de las comunicaciones estando en el exilio como por ejemplo, el de Paula Angela Schprejer que cuenta que las cartas eran centrales en su vida estando en el exilio. En Guelar, Diana; Jarach, Vera y Ruiz, Beatriz; Los chicos del exilio; Ediciones el país de nomeolvides; Buenos Aires; 2002. Págs. 124 y 125.

“Mis padres fueron los que me dijeron que lo habían matado a mi primo. Y a mí me vino un ataque y dije: “bueno, yo voy a hacer algo”. Y ahí me vinculé, le mandé una carta a la OEA (Organización de Estados Americanos) donde estaba un tipo que era re piola, re progre. Porque yo tenía dos amigos, a quiénes los habían detenido los militares, los habían hecho pelota. Pero los legalizaron. Mi temor era que los desaparecieran, entonces. Y empezamos a hacer esto con Amnesty Internacional, a denunciar aquello, dentro de lo que podíamos viste”.

En este sentido, la culpa la movilizó en lugar de paralizarla.

La misma entrevistada, es decir La Gorda, expresa que “sí” sintió culpa y cuenta los motivos:

“Por sentir que nosotros estábamos muy bien, ganando mucha guita, estando felices y la gente que estaba masacrada acá (se quiebra la voz como llorando) sufriendo ¿no? Porque el que se quedó acá sufrió mucho, mucho más que nosotros. Eso para mí está absolutamente claro. Después bueno, cuando vino la persecución en mi primer país de exilio ya no fue tan lindo el panorama ¿no? No fue un exilio dorado el nuestro digamos para decirlo, por lo menos a partir del 78 que empezó la joda de la radio. Es decir, la radio duró bien un año, ya después empezaron las amenazas telefónicas, las bombas en la guardería donde estaban mis hijos y tuti cuanti, nos seguían por todas partes a todos los de la radio, más la bomba que tiraron ahí en la central de dicha radio. Y mi papá vino a visitarnos, llegó y nos dijo: “¡ay! ¡zafaron de allá y otra vez acá ustedes!”.

En el relato de dicha entrevistada, percibimos tanto el sentimiento de culpa como así también la aclaración de que no vivieron un exilio dorado, y por ello fue un disparador de generador de lazos de solidaridad como continúa diciendo La Gorda:

“Pero de todas formas esa culpa hizo que para nosotros fuera productiva, porque nosotros ayudamos con guita, venía gente a nuestra casa sin trabajo, nuestro escritorio que era consultorio, era el lugar donde venía la gente, por no decir aguantadero porque no queda bien, porque ni sabíamos. Yo de repente bajaba, y estaba desayunando alguien o algunos. ‘Ah, hola, esta todo bien, chau’. Ni sabía quiénes eran además por las dudas. Pero bueno, son esas cosas que uno hace, yo no, de eso no me arrepiento (...). La culpa que uno puede sentir por toda la gente que estaban reventando acá, que me hagan, que me traten de veraneante de las playas europeas, no me importa, la verdad que no me importaba, absolutamente no. Ahora, lo cierto es que ellos enviaron para militares a Costa Rica, que los para militares trabajaron con los contra nicaragüenses para destruir la radio desde la cuál denunciábamos lo que pasaba”.

En los discursos oficiales de los militares se escuchaba: los desaparecidos están todos en Europa” y también se oía: “el exilio fue dorado” de las voces de Alfredo Astiz y Pernía¹². De esta manera, continuaban fragmentando las relaciones de reciprocidad que iniciaron con la persecución, los secuestros y desapariciones. Al hablar de exilio dorado provocaban una nueva división en el campo social de la militancia; es decir, entre los que se quedaron y los que se fueron. Cuando en realidad, los exiliados sobrevivieron. Se vieron forzados a dejar su tierra. El exilio es un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida

¹² Furgón, Fernando y Vaca Narvaja, Gustavo; Fernando Vaca Narvaja con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada; Ediciones Colihue, 2002.

que no cicatriza. El exiliado vive siempre escindido; de los suyos, de su tierra, de su pasado¹³.

Por otro lado, en algunos casos pudimos observar que durante largo tiempo, los entrevistados exiliados fueron culpabilizados tanto por la propia familia del desaparecido cercano a él por haberlo inducido a la militancia¹⁴ como expresa El Negro:

“Yo tuve una novia que desapareció y su familia nunca más quiso hablar conmigo porque consideraban que yo era el culpable de dicha desaparición ya que según ellos, yo era el militante y mi novia -que no tenía nada que ver según ellos- me había seguido a mí. Incluso, me decían que yo había podido escapar y la hija de ellos no, que podría haber echo algo por ella y no solo por mí”.

También los sobrevivientes exiliados, como muchos otros sobrevivientes¹⁵ fueron culpabilizados por muchos otros actores de nuestra sociedad. A penas llegada la democracia, los exiliados que retornaban al país se encontraban con la pregunta “del otro” como por ejemplo: “¿por qué quedaste vivo?”. Esto puede interpretarse como el intento de encontrar una explicación para semejante tragedia por medio de la atribución de un culpable, invisibilizando el verdadero responsable de las desapariciones, siendo una táctica frecuente del poder hegemónico. Estos sujetos que culpabilizan a los sobrevivientes, no se dan cuenta que son portadores del propio discurso hegemónico de la dictadura como por ejemplo: “¿Usted sabe donde está su hijo?”¹⁶. Típica pregunta del poder militar antes y durante el Proceso de Reorganización Nacional tanto en los medios de comunicación, como en los discursos de funcionarios y en el poder eclesiástico. Muchas de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo se encontraban con esa pregunta cuando ellas iban a preguntar por sus hijos que ya estaban desaparecidos y les respondían con otra pregunta como esta, dando vuelta la cosa para culpabilizarlas a ellas como madres. Durante la etapa anterior al periodo genocida en sí mismo donde se lleva a cabo el aniquilamiento material desde el estado como plan sistemático, ya se escuchaban este tipo de preguntas.

De esta manera, quienes culpabilizan a los sobrevivientes se encuentran sujetos al discurso de los perpetradores y a su mecanismo inductor precisamente por la propia vulnerabilidad psíquica que despertó el Proceso de Reorganización Nacional. Es decir, el quiebre de las relaciones sociales, la exclusión interna –“exilio interno”- en el caso de los que no pudieron o no quisieron irse, obliga a la necesidad de una pertenencia social, y por ello, adhieren a ese discurso, ocultándose de este modo, a si mismos, quiénes precisamente también son víctimas de la dictadura.

¹³ Duhalde, Marcelo, en Página 12: El exilio entre el dolor y la culpa.; 5 de abril del 2004. Página web: <http://www.pagina12.com.ar/buscador/resultado.php?q=marcelo+duhalde+exilio+culpa>. Ver también Página web de H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio): http://www.hijos-capital.org.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=133&Itemid=50.

¹⁴ Kordon, Diana; Edelman, Lucila y otros; Efectos psicológicos de la represión política. Planeta-Sudamericana. Buenos Aires, 1986.

¹⁵ Reportaje a Graciela Daleo en norma Fernández, “A 20 años del golpe de 1976”, CTA, Buenos Aires. Cabe aclarar que Graciela Daleo estuvo desaparecida en un centro clandestino de detención y tortura, es decir, fue testigo de aquel espacio físico en el que se denigraban los cuerpos tanto material como simbólicamente para luego ser exterminados en los conocidos vuelos de la muerte.

¹⁶ Este tipo de discursos los rastreamos en diversos documentos que ya mencionamos en este trabajo como así también en: ¿Se preguntó usted cuántas Ana María González hay? De Bernardo Neustad en Baschetti, Roberto; Documentos 1976-1977 Volumen I, Golpe militar y resistencia popular; Campana de Palo; 2001. Págs. 127-131.

Vemos también el genocidio y como fase primordial de este proceso, el exterminio material, como por ejemplo, la desaparición, efecto traumático en toda la sociedad argentina y no solamente en los familiares y allegados directos. Los exiliados que entrevistamos dan cuenta de esta fase ya que todos tienen alguien cercano que desapareció.

La desaparición como práctica genocida, no permite la realización del duelo como hecho normal del ciclo vital ya que no hallar los cuerpos de aquellos y no darles sepultura impide que se desarrolle precisamente el trabajo de duelo dentro de los parámetros culturalmente esperables. En casi todas las sociedades, la muerte es “celebrada” con determinados ritos y prácticas que marcan desde una base material y conductual el pasaje de la vida a la muerte, permitiendo realizar el trabajo de duelo. El impedimento de velar y sepultar al desaparecido¹⁷ como decíamos, da el espacio para señalar un culpable dentro del grupo de los perpetrados, quebrando de esta manera las antiguas relaciones de cooperación y solidaridad.

Sin embargo, también como decíamos al principio, durante el transcurso del trabajo exploratorio, y a medida que íbamos sumando más entrevistas, nos encontramos con otros relatos donde no existe ese sentimiento de culpa. Esto lo observamos mayormente en exiliados que tenían una militancia muy comprometida. Ante el interrogante si sintió o no culpa, El Negro, que militaba orgánicamente en Montoneros, responde:

“No para nada, absolutamente para nada. ¿Por qué tendría que a ver sentido culpa? Para nada. Cómo va a sentir culpa un tipo al que le pasa lo peor que le puede pasar a una persona que es no estar en su país, no estar con su familia, no ver a su equipo de fútbol, no ver a las minas por la calle, no comer asado, no tomar vino, no estar con los compañeros, no estar en el entierro de los muertos, si lo peor que te puede pasar es eso ¿no?”.

En este relato, podemos ver que el relato del perpetrador no se inmiscuyó, todavía permanece la conciencia para sí¹⁸. El exilio en este sentido, fue un refugio, y un lugar de libertad. Aunque cabe aclarar que El Negro cuenta que en su país de exilio estuvo perseguido y tuvo también que huir de allí.

En algunos testimonios aparece la culpa por sobrevivir en el exilio ante el asesinato y la desaparición de aquellos que se quedaron en suelo argentino. En otros, como en el último testimonio directamente se mostraron enojados ante la pregunta de si sentían culpa por haberse exiliado.

5- Acciones políticas-ideológicas solidarias como resistencia a la dictadura durante el exilio

En este eje, nos interesa sobre todo resaltar en contraposición con la concepción que hace referencia al exilio dorado, que durante el destierro miles de militantes¹⁹ coordinaron actividades políticas en la mayoría de los casos, con sus organizaciones, con el fin principal de denunciar qué era lo que estaba ocurriendo en Argentina. Y es precisamente por causa

¹⁷ Da Silva Catela, Ludmila; No habrá más flores en la tumba del pasado. La experiencia de la reconstrucción del mundo de los desaparecidos; Ediciones Al Margen; La Plata; 2001. Capítulo 3.

¹⁸ Ver Feierstein seis estudios de genocidio el capítulo de la resistencia.

¹⁹ Silvina Jensen menciona según las distintas fuentes, 200.000, 500.000 y 2.000.000 personas exiliadas por razones políticas en Jensen, Silvina Inés; Suspendidos en la historia. Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...); Tesis doctoral dirigida por el Doctor Joseph María Solé i Sabaté, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona; 2004. Págs. 276 y 277.

de dichas actividades, el motivo por el cuál muchos exiliados fueron perseguidos y debieron vivir un nuevo exilio (en algunos casos fue más de uno).

En las entrevistas realizadas, se mencionan dichas actividades de resistencia. Por ejemplo, una de las entrevistadas relata:

“Nosotros recibíamos a todos los que llegaban porque en realidad nuestra casa fue un aguantadero de Montoneros (baja el tono de voz). Es que yo siempre conversaba con mi marido: ‘y pensar que nosotros estamos acá’ le digo, ‘y están masacrando a la gente ¿qué es lo que vamos a hacer?’. Me salió del alma viste. Y cuando yo llegué a Costa Rica, imagináte, poner una casa, yo quedo embarazada, empezando todo de nuevo, bueno. Llegan mis padres, que fueron los que me dijeron que lo habían matado a mi primo. Y a mí me vino un ataque y dije: ‘bueno, yo voy a hacer algo’. Y ahí me vinculé para solidarizarme, mandé una carta a la OEA -Organización de Estados Americanos-. Yo además, tenía dos amigos a los cuáles los habían detenido los militares, los habían hecho pelota. Pero los legalizaron. Mi temor era que los desaparecieran, entonces decidí empezar a hacer algo. Y empezamos a hacer esto con el Amnesty, a denunciar aquello. Dentro de lo que podíamos viste. Por eso, había una relación de solidaridad entre nosotros, los exiliados. Después se rompió al volver, la solidaridad se rompió. Porque cuando vos tenés una persecución digamos, y formás un gueto y te ayudás. Sí, gueto en el buen sentido. Y después cuando volvés, cada uno hace la suya. Paco hoy hace como que no me conoce, su mujer me ve y hace que no me ve, cuando me hinchaba todos los días las pelota porque como no tenía nada que hacer, venía todos los días a mi casa y bueno”.

En este relato, se puede percibir el esfuerzo de continuidad de las relaciones solidarias gestadas antes de la dictadura militar durante el exilio, y el quiebre material y simbólico de dichas relaciones una vez culminado el Proceso de Reorganización Nacional.

Graciela Daleo, quién estuvo detenida en la ESMA²⁰ y luego se exilia, cuenta que durante el mundial del año 1978, entre las organizaciones político militares había discusiones en torno a la conveniencia o no de boicotear el mundial. Algunos militantes creían que era más importante que ninguno de los países participantes del mundial representaran al mismo. Mientras que otros, pensaban que la realización del Mundial serviría para hacer denuncias ante los medios extranjeros que harían la cobertura del mismo²¹.

También relata su propia experiencia, que en ese período estaba todavía desaparecida. Menciona que el día que Argentina salió campeón del mundo, sus compañeros detenidos en el mismo lugar se abrazaron festejando el triunfo aclarando que ella de algún modo se sumó al festejo. Luego, el Tigre Acosta, jefe de inteligencia, dice: “ganamos”. Fue en ese instante que ella se da cuenta que en realidad ellos como militantes

²⁰ Escuela Mecánica de la Armada.

²¹ Reportaje a Graciela Daleo en norma Fernández, “A 20 años del golpe de 1976”, CTA (Central de Trabajadores Argentinos), Buenos Aires, Argentina. Y Marengi, Patricia y Pérez López Laura; Prensa española y dictadura argentina (1976-1983): la imagen del exilio en ABS, El País y Triunfo; Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal; Universidad Autónoma del Estado México, 2003.

políticos habían perdido ya que expresa que es imposible tener algo en común con su propio perpetrador²².

En México, uno de los países que más exiliados políticos argentinos recepcionó, se crea en 1975, el Comité de Solidaridad Latinoamericana con el fin, entre otras cosas, de denunciar la violación a los Derechos Humanos y fortalecer los vínculos de solidaridad.

Durante el Mundial del 78, desde el mismo organismo se armó una campaña de difusión denunciando lo que pasaba en Argentina con el lema: “cada voz que se alce, puede salvar una vida en Argentina”. Publicando un artículo que decía lo siguiente:

“En la Argentina '78 hay más de 8.000 familias que lloran a sus hijos y a sus padres, asesinados en los dos últimos años por la dictadura militar que gobierna por la fuerza, al mando del general Videla.

En la Argentina '78 más de 20.000 familias vieron un día que su hijo o su esposo o su esposa, no regresaba nunca más a la casa. Ninguna puerta, de las cientos que golpean desde entonces, se abrió para decirles dónde está, cómo está, si está vivo o muerto.

En la Argentina '78 más de 15.000 compatriotas nuestros sufren en las cárceles de los militares, las condiciones de vida más inhumanas.

En la Argentina '78, cualquier disidente político o sindical, o sospechosos de serlo, o pariente, o amigo, o vecino del sospechosos de serlo, es torturado, y con las técnicas más aberrantes, durante meses. Si muere o no, no importa. Afuera nadie sabe ni sabrá nada de él.

En la Argentina '78 todos los hogares son requisados en cualquier momento con patrullas militares sin orden judicial; en cualquier otro, saqueados y destruidos totalmente: las fábricas ocupadas periódicamente; las calles constantemente patrulladas. En definitiva, una ocupación militar de un territorio enemigo.

¿Por qué tanta represión?

Porque en la Argentina '78 el salario de un obrero industrial de un trabajador cualquiera, es de 70 dólares, es decir, aproximadamente 1.600 pesos en dinero mexicano, mientras que un kilo de pan cuesta 9 pesos y un viaje en camión 3 pesos. A propósito, un boleto de ubicación mediana en el Mundial costará entre 30 y 40 dólares, o sea, la mitad de un sueldo que no alcanza para alimentar a la familia.

Porque en la Argentina '78, un trabajador puede comprar con su sueldo sólo el 35% de los que compraba en el '76.

Porque en la Argentina '78, los que viven de ganancias, los capitalistas, pasaron en dos años, de ser dueños del 55% de las riquezas producidas en el país, a ser dueños del 80% de las mismas.

Porque en la Argentina '78 se suma a lo anterior que por la colosal crisis económica que hay, los medianos y pequeños empresarios están quebrando en masa, con lo cual, aquel 80% de las riquezas se está concentrando en manos de los que resisten a la crisis sin problemas: los grandes capitalistas y los monopolios extranjeros.

Porque en la Argentina '78, de las 100 empresa, 70 ya son extranjeras; de éstas, la General Motors, por ejemplo, tiene una tasa de ganancia sobre el capital invertido, casi 9 veces mayor que la que tiene en Estados Unidos; por último, de cada dólar que ingresa en nuestro país como inversión, se van 14 dólares como ganancias de los monopolios.

²² Reportaje a Graciela Daleo en norma Fernández, “A 20 años del golpe de 1976”, CTA (Central de Trabajadores Argentinos), Buenos Aires, Argentina.

Por esto, el por qué de una represión tan brutal; el gobierno militar puesto por el imperialismo como en Chile, Uruguay, Brasil, etc, quiere hacer del pueblo trabajador de nuestro país, un esclavo que trabaje en silencio para los oligarcas en Argentina y para los ricos del Mundo, los monopolios internacionales; para eso, las bayonetas, las masacres, el terror desenfrenado.

Y sin embargo, en la Argentina '78, los trabajadores resisten con todos los medios a su alcance, como las huelgas masivas que paralizaron a medio país durante dos semanas en octubre último. En otros casos hacen trabajo a desgano, no cumplen los ritmos de producción, y hasta sabotear la producción si es necesario, como única forma de lograr aumentos de salarios.

Y sin embargo en la Argentina '78 las madres y esposas de los argentinos desaparecidos se reúnen y se organizan activamente para reclamar por sus familiares, desafiando heroicamente la persecución a que son sometidas.

Y sin embargo en la Argentina '78 el pueblo no se entrega; la gente protesta y resiste cada vez con más rabia, dónde y cómo puede, la opresión más sangrienta que haya sufrido en su historia”²³.

Decíamos al principio que uno de los primeros ataques contra el Proceso de Reorganización Nacional provino de organizaciones de solidaridad y estaciones de radio instaladas en el exterior como fue el caso de Radio Noticias del Continente en Costa Rica puesta por exiliados argentinos para denunciar la violación a los derechos humanos no solo en el exterior, sino que se elaboró un sistema de onda corta para que dichas denuncias de lo que ocurría en Argentina llegara también a oídos de los que vivían aquí también.

A partir de las condiciones propias de los distintos países (particularidades sociales, económicas, culturales, etc) que recibieron a los militantes, se modificaron las metodologías de la lucha que estos llevaban a cabo en Argentina: creándose una radio, utilizando tecnologías de distancia, editando revistas que se introducían clandestinamente, realizándose denuncias en medios de comunicación internacionales.

Los exiliados que entrevistamos en este trabajo, a través de distintas actividades, se mantuvieron activos, involucrados en la lucha que pretendía acabar con el gobierno militar. De ningún modo percibimos a partir de los distintos relatos, que el exilio les hubiese modificado su compromiso en el enfrentamiento con la dictadura genocida y menos aún que dicha experiencia exílica, los hubiese inducido a claudicar, a bajar los brazos. Por el contrario, varios entrevistados nos manifestaron la impotencia que les generaba no poder actuar-estar en el ojo de la tormenta-.

6- Retorno

Mencionábamos que el retorno es un momento de análisis para dar cuenta de la realización simbólica de las prácticas posgenocidas. Aunque cabe destacar que muchos de los exiliados, querían retornar precisamente para quebrar de alguna forma con el terror instaurado por el Proceso de Reorganización Nacional como manifiesta León Rozitchner. Éste se pregunta qué significa desde el exilio el retorno.

“Preguntarnos, por ejemplo, ¿qué dejamos al abandonar el país?, ¿qué nueva forma se presenta para pensarlo cuando estamos fuera de la propia nación? Y hay algo que se nos impone: por más acciones que desarrollemos hay una fundamental de la que

²³ Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentina (Casa Argentina). México, Mayo 1978: “Argentina '78”.

estamos excluidos: la de la acción política plena en el país del cual ahora participamos y que nos acogió (...) ¿qué significa el exilio? En todo nivel de acción que emprendamos sólo una cosa: la de recuperar el derecho de nuestra plenitud personal, de nuestra acción política que tuvimos que dejar, la de definir con nuestra actividad en el exilio una modalidad de retorno posible, lo cual entraña reconquistar ese derecho del que se nos pretende despojar.

¿Volver al país? Nos preguntamos, indecisos del futuro. ¡Pero si ya lo estamos haciendo! Estamos volviendo cuando comenzamos a definir el camino, y mantenemos como esencial el derecho de recuperarlo como propio. ¿Volver al país? Nos preguntan muchos, y les preguntamos ¿Cómo y cuando? Eso es lo que no podemos saber. Pero algo sí sabemos: despojándonos de todos los impedimentos que de algún modo todos suscitamos para producir la derrota. Pero es también preparándonos, aún a la distancia, para elaborar los elementos de una crítica (...). Y es volver también a comenzar a caminar hacia allí si transformamos la permanencia insidiosa del poder absoluto que regula nuestra individualidad y ratifica al poder exterior como adecuado entrañablemente a él, aunque uno no sea de izquierda. Es por fin, pensamos, sentir el vacío que nuestro cuerpo encuentra para una acción política, y que sólo los connacionales –es un hecho histórico– me reconocen en el interior de mi país. Este vacío no es sólo la imagen melancólica que dejó en nosotros una ciudad, una calle, una música, un rostro, tal vez un nombre o un olor: es un vacío que allí mismo tenía, ciegos como estábamos, la pretensión de darse por lleno, de estar cuerpo presente pero que, ahora sabemos, no había sido abarcado en su plenitud. Porque los vacíos dentro del lleno de la propia patria también estaban rodeados de sombras: los habíamos llenado con la fantasía y la imaginación”²⁴.

En definitiva, Rozitchner dice que el deseo del retorno es recuperar lo propio. En este sentido, no todo es fragmentación del lazo social. Ya que algunos de los entrevistados continuaron militando. Lo que llamamos “la militancia del retorno”. Como expresa Gerardo:

“Decidí volver y continué militando en Intransigencia y Movilización Peronista, luego en el Peronismo Revolucionario hasta el '91. (...)”.

U otros entrevistados que mencionan que al volver, buscaban a los familiares de sus compañeros desaparecidos o asesinados para “contenerlos” de alguna manera. O también, que fueron al Equipo de Antropología Forense, u otros organismos para poder brindar la información que tenían al respecto de sus compañeros muertos.

Popy, otra entrevistada, menciona por un lado, la fragmentación del lazo social, pero por otro lado, también expresa que al retornar al país siguió militando. Cuenta que:

“Las relaciones sociales muchas fueron dificultosas de retomar inclusive las familiares, algunas se perdieron para siempre.

Las relaciones antes del exilio y en el exilio eran de absoluta cooperación, el regreso fue difícilísimo y no hubo gestos de solidaridad ni comprensión, nos amuchamos algunos "retornados" y parecíamos el Arca de Noe”.

Rodolfo Puiggrós, uno de los fundadores del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, y secretario general del mismo, debe exiliarse ante las constantes amenazas de la Triple A en 1974. Respecto al exilio y su deseo de retornar decía: “somos aves de paso,

²⁴ Rozitchner, León; Freud y el problema del poder; Editorial Plaza y Janés; México; 1987. Pág. 146 y 147.

golondrinas”. El pensaba en la vuelta, aunque falleció antes de que el Proceso de Reorganización Nacional terminara.

En el caso de Graciela Daleo, continuó la militancia desde la organización de ex detenidos desaparecidos.

En la entrevista de La Gorda observamos claramente el quiebre de los lazos de solidaridad y como el terror instaurado por la dictadura militar da lugar al individualismo, “al no te metás”, cuya raíz reside en el temor. En este sentido, expresa:

“Yo creo que el colectivo social está atravesado por el temor, por el no te metás. El compromiso político aparte del descreimiento que puede haber por los referentes que bueno, fracasaron o que no respondieron a las expectativas de la gente, tiene mucho que ver también con el temor. La gente durante la dictadura temía reunirse en grupos, de hecho, se prohibieron las reuniones grupales, se prohibieron espectáculos progresistas, se cerraron ochenta mil teatros, se tuvieron que ir actores, se tuvieron que ir músicos. En definitiva, cualquier expresión cultural progresista. Es más, Jesucristo Súper Star que para mí es una opera sensacional. Al teatro que hizo la ópera, le tiraron una bomba, la tuvieron que suspender. Y así un montón. Este (...). Mi familia no veía con buenos ojos la denuncia que yo hacía a la dictadura durante el exilio. Lo veían negativamente en tanto estaban atravesados por el miedo. Es decir, a mí nunca jamás me preguntaron qué hice en mis países de exilio. No quieren saber tampoco porque tienen miedo. Ahora no sé, ahora ha pasado mucho tiempo, pero cuando recién llegué al país no querían saber nada. Escucháme, esta amiga que estaba presa junto con su marido, por los cuáles yo comencé a denunciar en Amnesty Internacional y de echo, un representante de la OEA fue a la cárcel de la Unidad 9 donde estaban ellos. Y cuando llegó este representante, observa que les habían pintado la cárcel después que habían reventado a medio mundo. Todo para que viera lo lindo que estaba todo. De echo, los militares cuando le muestran la cárcel le dicen: ‘somos derechos y humanos, mire que lindo que está todo acá, donde están los presos’. El representante de la OEA, Vargas Carreño, fue con la lista no solo de las dos o tres personas que le dimos, sino de otra gente. Bueno, queremos ver a fulano, fulano, fulano’. Pensábamos que si iba el representante de la OEA en plena dictadura se avanzaría. Fue en el 80 más o menos. Obviamente que a los presos legalizados no los pueden tocar. A mi amiga la liberan, se exilia en Barcelona y no me ve nunca más, vaya a saber uno por qué”.

El retorno nos abrió múltiples interrogantes ya que descubrimos visiones, percepciones, representaciones disímiles entre sí. Mientras que algunos de los entrevistados nos manifestaron que pese a lo dificultoso del exilio una vez retornados al país siguieron militando en algunos casos en sus organizaciones respectivamente y en otros casos, en distintas organizaciones políticas. Otros, expresaron que a partir del miedo, el temor de todo lo vivido y en otros casos, a partir de la desilusión generada por distintas circunstancias se alejaron de un compromiso político activo.

El retorno esta intrínsecamente ligado a las experiencias vividas por cada uno de los exiliados, las experiencias previas a partir y las experiencias vividas durante el exilio. Por lo tanto, es realmente dificultoso, sino imposible, establecer una reflexión aún parcial sobre el mismo. Sin embargo, el sentimiento de un temor/terror instalado en el seno de la sociedad argentina, a partir de las prácticas sociales genocidas que llevó a cabo la dictadura militar, a través del proceso de reorganización nacional y social, es prácticamente un denominador común en los distintos testimonios de aquellos que regresaron al país luego de permanecer exiliados.

Algunas reflexiones finales:

A partir de lo investigado hasta el momento, observamos que efectivamente, analizando el exilio, las relaciones de solidaridad y cooperación se han fracturado tanto a nivel familiar como social, entendiendo que la familia es constitutiva de la sociedad y viceversa.

Muchos de los entrevistados expresan que a causa del asesinato o desaparición de algún familiar, amigo, compañero de militancia, compañero de trabajo, etc., tuvieron que desperdigarse por diferentes países. Otros, expresaron el quiebre de la relación con amigos y con los propios compañeros de exilio.

Notamos también que en el caso de las personas que entrevistamos, había necesidad de contar y relatar la historia. Aunque percibimos la continuidad del temor, ya que en muchos casos, nos preguntaban si sus voces serían publicadas, o nos pedían que no diéramos sus nombres, etc., o el de sus compañeros y familiares que mencionaban.

También nos pareció importante visibilizar dichas voces, ya que por lo general, encontramos en las pocas publicaciones académicas referidas al tema, las mismas voces: Graciela Daleo, Geuna, Villani, etc. Si bien, nos parecen de suma importancia dichos testimonios, ya que son claves a la hora de exigir justicia. En este caso, escuchamos voces distintas que vivenciaron experiencias disímiles entre sí. Sin embargo, sabemos, que falta visibilizar muchas otras voces que no fueron puestas en escena.

Por otro lado, sabemos que más allá de las diferencias, todos fueron atravesados por el proceso genocida.

Realmente nos es imposible utilizar la palabra conclusión para este trabajo. Cada entrevista, cada pequeña historia de vida, nos despertaba más y más inquietudes. Eran muchísimas las preguntas que nos surgían luego de cada relato. Nos parece sinceramente tosco intentar una conclusión acerca de la problemática del exilio, es decir, una idea final que de cuenta de dicha experiencia. Sólo pretendimos, aunque más no sea, aproximarnos a las distintas vivencias de quiénes entrevistamos, intentando reflexionar acerca de las mismas, lo que más de una vez generó discusiones entre nosotros mismos, no siempre poniéndonos de acuerdo. Sin embargo, los distintos puntos de vista que teníamos, vale decir, fueron precisamente los que más nos hicieron reflexionar y avanzar en el trabajo.

Este trabajo por lo tanto, nos ha dejado con más interrogantes que conclusiones. Así también, hemos utilizado por ejemplo, el concepto de exilio, sin estar del todo convencidos de trabajar con ese concepto. Sin embargo, al encuadrarlo en el marco teórico de las prácticas genocidas en el proceso argentino; aceptamos la continuación de su utilización.

Bibliografía citada:

- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín; La Voluntad Tomo II. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1973- 1976. Editorial Norma.
- Archivo Delia Puiggrós; Centro de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús.
- Arfuch, Leonor: “Problemáticas de la identidad” en Arfuch, L. (Comp.) Identidades, sujetos y subjetividades, Buenos Aires, Prometeo, 2002.

- Armony, Ariel; La Argentina, Los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central 1977-1984; Universidad Nacional de Quilmes; Buenos Aires; 1999.
- Bauman, Zygmunt; Modernidad y Holocausto. Editorial Sequitur, Madrid, Tercera Edición, 2006.
- Baschetti, Roberto; Documentos 1973-1976. Volumen II. De la ruptura al golpe; Campana de Palo; 1999.
- Baschetti, Roberto; Documentos 1976-1977 Volumen I, Golpe militar y resistencia popular; Campana de Palo; 2001.
- Bonasso, Miguel; Recuerdo de la muerte; Editorial Planeta; Buenos Aires; 1994.
- Calveiro, Pilar; Conferencia: “Puentes de la memoria: terrorismo de Estado, sociedad y militancia”. Auditorio Gregorio Selser, UPTBA, Ciudad de Buenos Aires. 17 de agosto de 2004.
- Clarín; viernes 6 de mayo de 1977.
- Da Silva Catela, Ludmila; No habrá más flores en la tumba del pasado. La experiencia de la reconstrucción del mundo de los desaparecidos; Ediciones Al Margen; La Plata; 2001.
- Duhalde, Eduardo Luis; El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica; Eudeba; Buenos Aires; 2005.
- Duhalde, Marcelo, en Página 12: El exilio entre el dolor y la culpa.; 5 de abril del 2004. Página web:
- <http://www.pagina12.com.ar/buscador/resultado.php?q=marcelo+duhalde+exilio+culpa>. Ver también Página web de H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio): http://www.hijos-capital.org.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=133&Itemid=50
- Feirestein, Daniel; El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires; 2007.
- Feiestein, Daniel y Levy, Guillermo; Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina. Editorial Al Margen, 2006.
- Feierstein, Daniel; “Hacia una tipología de las prácticas sociales genocidas”, en Daniel Feierstein; Genocidio como práctica social (entre el nazismo y el genocidio argentino), título provisorio, FCE, Buenos Aires, en prensa.
- Feierstein, Daniel; Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Furgón, Fernando y Vaca Narvaja, Gustavo; Fernando Vaca Narvaja con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada; Ediciones Colihue, 2002.
- Guelar, Diana; Jarach, Vera y Ruiz, Beatriz; Los chicos del exilio; Ediciones el país de nomeolvides; Buenos Aires; 2002.
- Informe de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas, Prólogo, Eudeba, 1986.
- Jaureche, Ernesto; Violencia Política en los 70. No dejés que te la cuenten; Ediciones del Pensamiento Nacional; 1997.
- Jensen, Silvina Inés; Suspendidos en la historia. Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...); Tesis doctoral dirigida por el Doctor Joseph María Solé i Sabaté, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona; 2004.

- Kordon , Diana; Edelman, Lucila y otros. (1986). *Efectos psicológicos de la represión política*. Planeta-Sudamericana. Bs. As.
- López Echagüe, Hernán; El enigma del general Bussi: de la Operación Independencia a la Operación Retorno; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, Argentina; 1991.
- Marengi, Patricia y Pérez López Laura; Prensa española y dictadura argentina (1976-1983): la imagen del exilio en ABS, El País y Triunfo; Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal; Universidad Autónoma del Estado México, 2003.
- Obra colectiva de las 112 prisioneras colectivas entre 1974 y 1983; Nosotras presas políticas. Nuestra América Editorial, Argentina, 2006. CD de los documentos adjunto al libro testimonial.
- Página 12: Los papeles que el Cóndor no pudo hacer desaparecer; 24 de julio del 2005. Página web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-54111-2005-07-24.html>.
- Reportaje a Graciela Daleo en norma Fernández, “A 20 años del golpe de 1976”, CTA (Central de Trabajadores Argentinos), Buenos Aires, Argentina.
- Revista en Busca de la Verdad Histórica. RHAJ (Revisionismo Histórico Argentino Joven) Agosto- Septiembre 1998; Año 2, N° 5.
- Ricoeur, Paul; Si mismo como otro; México; Siglo XXI; 1996.
- Rozitchner, León; Freud y el problema del poder; Editorial Plaza y Janés; México; 1987.
- Seoane, María; Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho; Editorial Planeta.
- Tortti, María Cristina; Protesta social y nueva izquierda” en la Argentina del “gran acuerdo nacional en Camarero, Hernán; De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política. Argentina; Buenos Aires, Argentina; Imago Mundi; 2000.

Documentos citados:

- Documento: La Montonera, letra y música inédita de Joan Manuel Serrat. Recopilada por Jorge Falcone.
- Documento: Entrevista realizada por Radio Noticias del Continente.
- Entrevistas en profundidad: La Gorda, El Negro, El Turco, Popy, Sofi, Moni, El Capi, El Pelado, Victorico, Dino, Rosa, Gerardo.